

HEMER...
MUNICIPAL

la calle

REVISTA
GRÁFICA
DE
IZQUIERDAS



DON ANGEL OSSORIO Y GALLARDO, QUE HA PRESENTADO LA DIMISION DEL DECANATO DEL COLEGIO
DE ABOGADOS DE MADRID

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9 :: Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

LOS SIN TRABAJO DEBEN TRABAJAR

CREEMOS equivocada la táctica que tanto las corporaciones populares como algunas particulares siguen en este problema de los obreros parados. Decimos obreros y, en realidad no lo son; se entremezclan con ellos muchos individuos que jamás fueron obreros; menos aún: que nunca supieron lo que es trabajar. Verdaderos profesionales de la limosna y el sable. Seres ayunos de las más elementales condiciones morales.

Y eso, no sólo debe evitarse. sino que es misión de todos acabar con una verdadera ola de vagancia que amenaza concluir con las pocas apetencias de trabajo que existen en nuestro país.

No son auxilios metálicos ni una moderna sopa boba lo que los verdaderos obreros parados han de alcanzar. Eso debe repugnar a su dignidad societaria y proletaria, al buen concepto de que han de gozar en las demás clases sociales; a la propia estimación de hombres libres y laboriosos que siempre han tenido los trabajadores españoles. Los obreros, lo que necesitan es trabajo. Son obras en las cuales produzcan y laboren, no limosnas, ni dádivas, ni ranchos servidos por señoritas...

El Estado, las provincias y los municipios deben evitar esa vergüenza y esa desmoralización. Y el dinero que ahora tiran en fomentar la vagancia, dedicarlo a crear riqueza.

Los más interesados en esa labor de dignificación obrera deben ser los diputados a Cortes. los provinciales y los concejales pertenecientes al partido socialista y a la Unión General de Trabajadores.

La Casa del Pueblo de Valencia

EL conserje administrador, gran amigo nuestro, don Francisco Cañizares, a quien visitamos, nos facilitó, en animada charla, todos los datos para la información de la Casa del Pueblo de Valencia.

En la calle del Palomar, donde era el número 10 antiguamente, se constituyó, hace treinta y tres años, el primer Centro de Sociedades Obreras. Posteriormente, se constituyó el Centro de Federación de Sociedades Obreras en la calle de Ensendra, número 1. Era un edificio muy antiguo.

Por el año 1901, don Vicente Blasco Ibáñez prometió a los obreros, en una visita al Centro de la calle de Ensendra, hacer una Casa del Pueblo. En 1903, el Ayuntamiento tomó la iniciativa de Blasco Ibáñez y se constituyó oficialmente la Casa del Pueblo en el mismo año, trasladándose provisionalmente al sitio que en la actualidad ocupa, calle de Gracia, número 86, donde antiguamente era una fábrica de hilados de seda. Industria muy en boga en aquella época.

El edificio que se menciona se calcula que tendrá unos doscientos años.

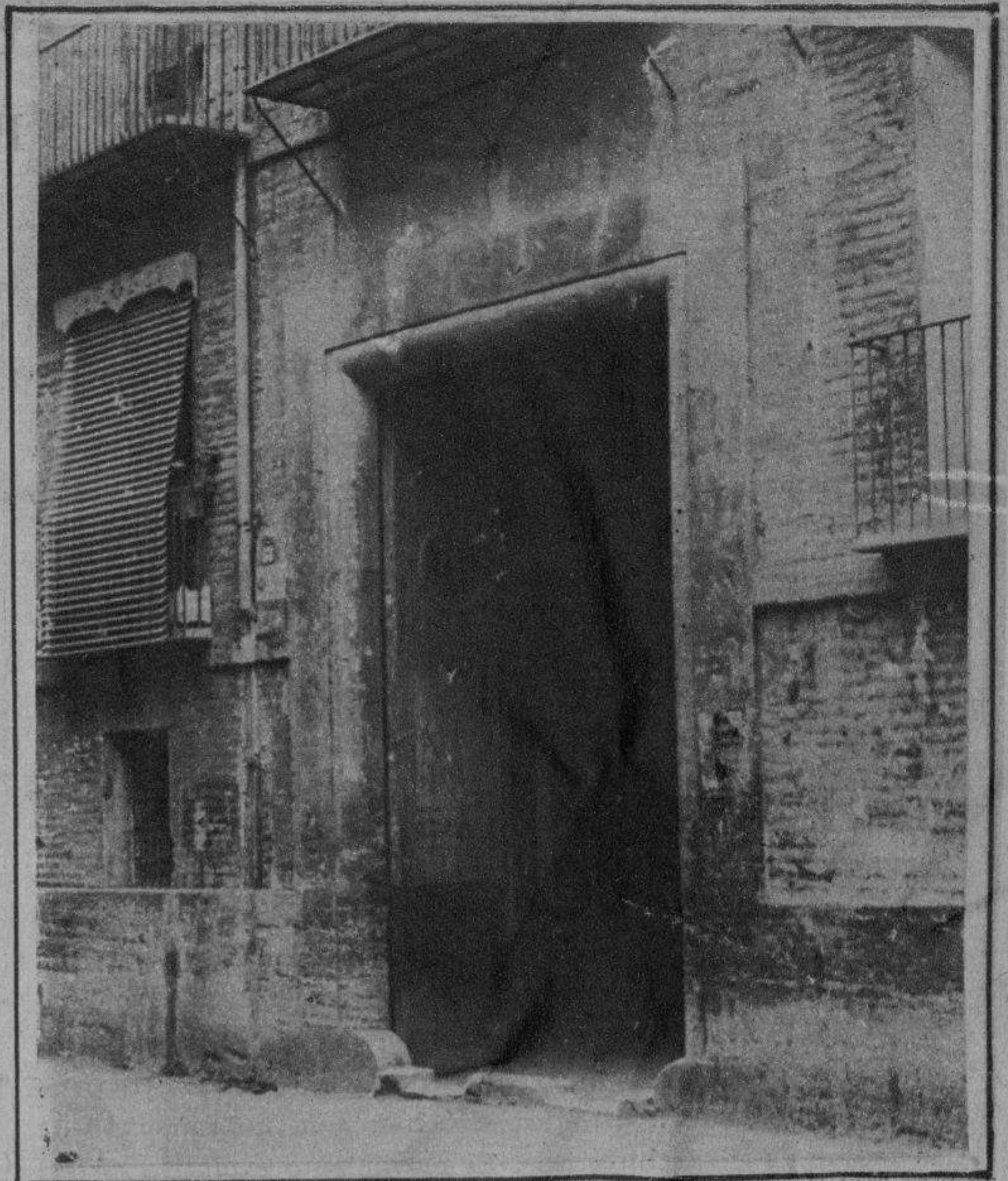
La biblioteca es patrocinada por el Ayuntamiento, donde se consigna anualmente una partida en presupuesto para la adquisición de libros. También tiene muchos donativos con destino a engrasar la biblioteca.

Han visitado la Casa del Pueblo infinidad de personajes y hombres célebres. Dieron conferencias y hablaron, además de una infinidad de hombres de ideas, don Vicente Blasco Ibáñez, don José Canalejas, don Marcelo Azcárraga, don Tomás Trénor...

En 1918, al constituirse los Sindicatos Unicos de Ramos, por efecto de huelgas generales, y más marcada la del Ramo de la Madera, se clausuró la Casa del Pueblo veinticuatro meses.

La nueva Casa del Pueblo, actualmente en construcción, paralizada desde varios años, se inició la idea a raíz de la anterior crisis de trabajo. Se hizo una cuestación para remediar la crisis y todas las entidades industriales contribuyeron con sus donativos para cubrir necesidades y enfermedades entre la clase obrera.

El naviero don Antonio Fe-



En este caserón antiguo, esta, «provisionalmente», desde hace veintiocho años, la Casa del Pueblo

rreer Peset hizo un gran donativo: el flete íntegro del barco "Rius y Tauler" que, cargado de carbón, llegó a Valencia desde Mussel. El señor Ferrer Peset hizo entrega al alcalde, don Faustino Valentín, del importe de dicho flete, que ascendía a 238.000 pesetas.

Aminorada la crisis un poco, la Alcaldía llamó a su despacho a una Comisión de

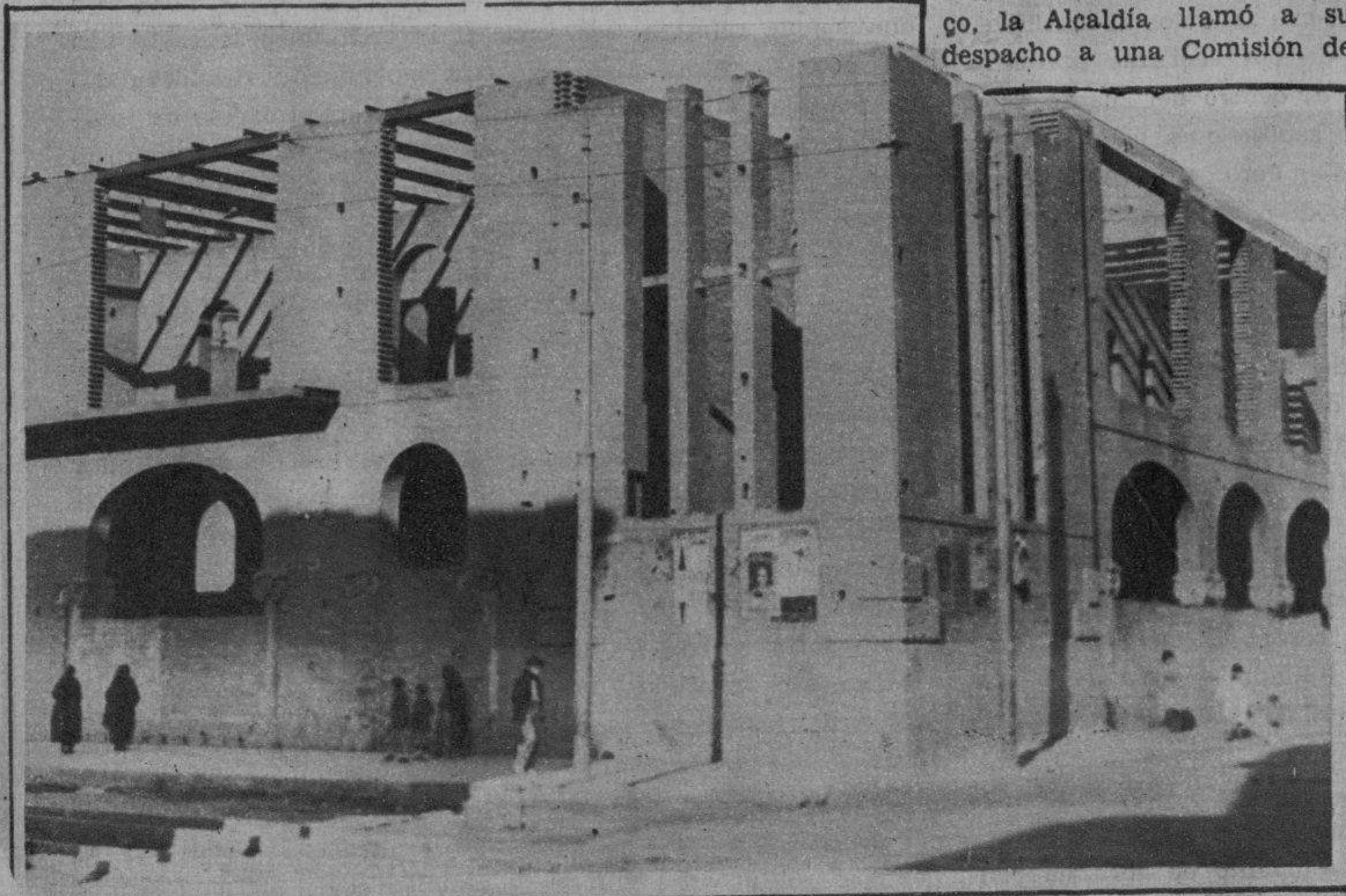
obreros, dándoles cuenta que el dinero del flete, guardado en las arcas municipales, estaba a disposición de los obreros para invertirlo en lo que se acordase. Y en vista que no se resolvía ningún problema, se convino que con dicha cantidad y con la ayuda del Ayuntamiento, se construyera una Casa del Pueblo de planta. El arquitecto don Javier Goerlich hizo los planos y seguidamente se empezó su construcción, que quedó paralizada por haberse agotado la cantidad designada en el Ayuntamiento.

Urge ahora que el Ayuntamiento designe nueva cantidad y que pronto se termine la construcción de la nueva Casa del Pueblo. Con ello se aliviaría un poco la actual crisis y el elemento obrero tendría su Casa como debe ser, ya que la actual no reúne condiciones para nada y menos higiénicas. Y bien está ya, que son veintiocho años de existencia "provisional" en un caserón oscuro que tiene más de dos siglos.

Valencia necesita que urgentemente se acabe la construcción de la nueva Casa del Pueblo.

Vicente Vidal Corella

Valencia, 1931.



Las obras, paralizadas desde varios años, de la nueva Casa del Pueblo, en la calle de Guillermo de Castro, urge que se terminen. Con ello se aliviaría en parte la crisis de trabajo.-(Fts. Vidal)

NOTAS SEMANALES

1932 Y LA REPÚBLICA

AHORA se inicia en realidad el verdadero año republicano. 1931 no puede llamarse propiamente el año de la República. Acaso, si estamos en vena de exagerar un poco, podemos llamarle el año de la revolución. Pero lo más exacto es llamarle el año de la caída de la monarquía. Fijar las etapas cronológicas de los acontecimientos políticos no es, de ninguna manera, un ejercicio baldío. Por el contrario: tiene la utilidad de fijar los acontecimientos mismos. Todo el período desde la desaparición de Primo de Rivera hasta la huida de Alfonso de Borbón está caracterizado por el proceso de descomposición del régimen monárquico. La momentánea embriaguez del triunfo republicano ha inducido a mucha gente a atribuir un carácter falsamente racional a la caída de la monarquía. Se ha intentado y aún se intenta explicarla por un acto de voluntad política de los partidos coaligados. Esta explicación es en extremo peligrosa, porque tiende a limitar la significación del fenómeno. En la lucha contra la monarquía, como en todo acto político trascendente, los partidos coaligados sólo han sido instrumentos de las grandes fuerzas históricas. El movimiento evolutivo de los pueblos y de sus clases componentes es siempre el motor poderoso e íntimo de los grandes sucesos sociales, independientemente, claro es, de los partidos. Partidos republicanos y socialistas existen en España desde hace muchos años. Sin embargo, la monarquía ha persistido hasta abril de 1931.

No afirmo aquí, en estas líneas, la posibilidad de la caída del régimen monárquico en abril del 31 aunque no hubiese habido partidos republicanos. Tal afirmación sería absurda. Sin partidos no habría sido posible modular la revolución. Ningún partido podía haber creado, por ejemplo, la poderosa e indomable voluntad autonomista del pueblo catalán.— Me refiero con tanta frecuencia en mis artículos al movimiento autonomista catalán, además de por sentirme profundamente solidarizado con él porque es dentro del cuadro de la revolución republicana, una de las aspiraciones populares mejor y con más firmeza diseñadas.— Pero, al mismo tiempo, las aspiraciones catalanas no podían haberse concretado revolucionariamente sin un partido apto para conducir las y realizarlas. El nexo entre unas y otras es indestructible. Mas al situar históricamente un acontecimiento político de la magnitud del realizado en abril del 31 debemos fijarnos con preferencia en las fuerzas vivas de la historia, aunque, naturalmente, sin restar por esto importancia a sus instrumentos activos. Y la actuación de las fuerzas vivas de la historia—fuerzas eminentemente destructoras, revolucionarias—llenó todo el período señalado. Durante el año y pico de la dictadura Berenguer, toda la actividad del pueblo, consciente e inconscientemente, estuvo dirigida contra la monarquía, contra el estado monárquico, y este voluminoso acto de la ciudadanía llena íntegramente el período y lo caracteriza en la historia.

Después, en el plazo corrido de abril hasta hoy, España ha seguido la trayectoria inerte de aquel acto. La velocidad adquirida para llegar hasta el acontecimiento de abril ha continuado desarrollándose en los meses posteriores. Estos meses no han tenido característica propia. A pesar de las Constituyentes, a pesar de la Constitución, de abril a diciembre

ha seguido cumpliéndose el proceso destructivo de la monarquía. La propia elección de Presidente no significa tanto la instauración de la República cuanto el acabamiento de la monarquía. Si repasamos atentamente lo ocurrido en los meses últimos veremos cómo lo más profundo, lo más importante de la política española ha sido la acción destructora de los regajos monárquicos. Acción no siempre gubernativa, desde luego, si no más bien, en sus ejemplos más hondos, popular. España ha continuado triturando el régimen antiguo. Si 1931 no tiene mayor relieve en la historia y no ha dejado un trazo más firme en el panorama del mundo no es precisamente por no haber logrado construir todavía una gran república, sino por no haber logrado llevar más adentro, al corazón mismo del régimen monárquico su eficacia destructora.

La generalidad de las gentes tiene una apreciación tímida de los procesos revolucionarios. Le asigna a las revoluciones una función constructora en todo punto falsa. Las revoluciones no se hacen para construir. Se hacen para destruir. La verdadera revolución republicana no puede tener como fin inmediato construir la República. Su fin inmediato e ineludible es destruir la monarquía. Muchos revolucionarios a la fuerza—conservadores y reaccionarios íntimos—se aterran cuando se plantea el problema en estos términos. Quienes tal sienten y opinan no son ni pueden ser revolucionarios. Un revolucionario es quien se siente totalmente desplazado y oprimido dentro del régimen de convivencia existente. Es decir: dentro de la totalidad del sistema establecido en el país. Quien sólo percibe la molestia o el disgusto de uno de sus detalles, generalmente de los más insignificantes, sólo es un malhumorado. Le basta para satisfacerse y contentarse con una simple reforma, así como al hiperclorídico le basta con un poco de bicarbonato. Nuestro movimiento revolucionario ha padecido, a última hora, de un exagerado exceso de malhumorados y una visible escasez de revolucionarios. Por esto hemos pasado tan opacamente los meses de 1931 y hemos llegado al final del año con demasiados problemas vivos y amenazantes.

Pero 1932 llega cargado de exigencias. Ya se apagaron las efusiones bulliciosas de los primeros días de la República. Los pueblos han pasado ya el momento delirante de alborozo. La monarquía está ya definitivamente derrumbada, aunque todavía no totalmente demolida. Precisamente ahora es cuando con mayor fuerza se destacan los problemas. Los restos de la monarquía interrumpen el camino. 1932 se abre con la perspectiva de un año crítico. Las multitudes españolas entran en él con la voluntad recuperada, repuestas de sus exaltaciones y con los deseos vivos de seguir adelante, de realizar sus profundos anhelos y arrasar los amenazantes restos del feudalismo monárquico y construir sobre sus escombros el nuevo régimen de vida, normado por la justicia en todos sus aspectos. 1932 será el año propio de la República: el de más posibilidades y de mayores peligros. Puede ser el de sus triunfos más grandes y también el de sus más definitivas derrotas. Dentro de doce meses sabremos cómo responde España a la gran interrogación abierta hoy en el vértice más importante de su historia.

César FALCON

LAS LEYES COMPLEMENTARIAS

PRETERICION INEXPLICABLE

EN qué categoría coloca el Gobierno las futuras leyes anticlericales? Si nos atenemos al discurso en que trazó don Manuel Azaña el plan ministerial, aquéllas figuran entre las llamables secundarias. Ninguna consta entre las tenidas por urgentes. Lo mismo la ley de Relaciones del Estado con las Iglesias, que la de Asociaciones religiosas, que la del Divorcio, aparecieron en la lista oficial casi a lo último de todas. ¿Por qué tamaña postergación? No se ha dicho.

Para el pueblo, el caso resulta inexplicable. Porque no se trata de asunto nimio, ni de una plataforma política eventual. Hace muchos años, casi desde la boda de Alfonso XII con la canonesa doña María Cristina, la pugna con el clericalismo es punto esencial de la acción republicana. ¿Cómo va a dejar de serlo, cómo se lo raerán de la memoria las muchedumbres, precisamente cuando impera la República y cabe resolverlo?

Durante muchos años, día por día, el pueblo ha visto las intromisiones de la Iglesia en cosas que le están vedadas casi universalmente. Comprobó la existencia de una teocracia de Estado—aún vigorosa—que fluía por todos los órganos de la Administración y negaba a los insumisos la sal y el agua. Averiguó cómo los problemas peores tenían sus raíces en el problema clerical, porque el clericalismo, dueño de la España económica y financiera, impedía tercamente introducir reformas decisivas, acordes con el espíritu de los tiempos. Y, en suma, mostróse a las izquierdas como las órdenes monásticas, cauta, mañosamente, restablecían aquel orden de cosas antiguo, cuando estaba entre sus manos más de la tercera parte de la riqueza pública española.

Todo esto, predicado, difundido sin interrupción por los propagandistas republicanos—y aun por monárquicos como Canalejas—; produjo una vigorosa conciencia pública tocante a la realidad del peligro y a lo acucioso de remediarlo. Así estábamos al advenir la Dictadura. Y así se está hoy, cuando estadísticas particulares evalúan en 170.000 los religiosos y religiosas acomodados en esta República de trabajadores. Si el pueblo no cambió de sentir, si el problema continúa intacto, si hasta le fué posible al Gobierno llevar a las Cortes un cómputo efectivo de los bienes de manos muertas, ¿qué razón abona relegar a último término las leyes complementarias anticlericales?

Que la Constitución dice tal y tal cosa... Bien. Pero en tanto las leyes complementarias no vitalicen con su normación los preceptos constitucionales que lo requieren, sólo estamos al comienzo del camino.

Asomémonos hoy al artículo 26, de ingrata memoria, y que debe dar eficiencia al 3.º: "El Estado español no tiene religión oficial". ¿Qué es de por sí el artículo 26? En su primer párrafo nos dice: "Todas las confesiones religiosas serán consideradas como asociaciones sometidas a una ley especial". Esto es, que entretanto se nos ofrece una esperanza.

Muy luego, en el párrafo 3.º, hállase lo mismo: "Una ley especial regulará la total extinción, en un plazo máximo de dos años, del presupuesto del clero". En el interin, mientras no se vote la ley especial, tenemos el famoso guisote de ternera sin ternera. Menos mal que, previsivamente, los escamones impusieron un plazo para la ejecución de la obra. En lo relativo a las confesiones religiosas, conforme acabamos de ver, hubo menos previsión.

Hétenos ya en la cumbre del artículo, en lo que lo ha vuelto aciago. Disolución de "aquellas Ordenes religiosas que estatariamente admitan" el cuarto voto. "Aquellas Ordenes" son una, la Compañía de Jesús. Y ese impreciso "admitan" nos denota que una puede ser ninguna. Y he aquí otra vez las leyes complementarias, pues "las demás Ordenes religiosas se someterán a una ley especial votada por las Cortes Constituyentes..." Entretanto, ¿qué? Entretanto... esperar que sea votada esa ley esencialísima, cuya urgencia, hoy imperceptible para el Gobierno, se reconoce con el mandato explícito de que necesitan votarla "estas Cortes Constituyentes".

Y aquí se le ocurre a cualquiera: Si hay unas leyes especiales que los legisladores no han definido como de viva urgencia; si, en cambio, los legisladores mandan que la ley de Asociaciones religiosas reciba el voto de "estas Cortes Constituyentes", ¿no urge cumplir con el mandato constitucional?

Porque antes, con un Gobierno en donde estaban presentes casi todas las minorías de la Cámara, el cumplimiento de la orden era seguro. Mas hoy, cuando es otra la composición del Gobierno, el negocio se presenta más confuso. Poner la votación de tal ley en último término implicaría secuestrar el libre albedrío de la Cámara, imponerle un forzoso ministerialismo hasta que la ley de Asociaciones religiosas fuese votada "por estas Constituyentes". ¿Puede admitirse tan grande anomalía? ¿Y la no menos grave de sobrevenir una disolución sin haberla votado?

Pero, además, recordémoslo, esa ley reguladora de las Ordenes monásticas; como la que debe precisar las relaciones del Estado con las Iglesias, y la concerniente a la extinción del presupuesto eclesiástico, constituyen otros tantos compromisos de las Constituyentes con sus electores. Derivan de una necesidad nacional, cuya resolución apremiaba desde hace muchos años, como la primera indispensable a la República. Hoy, votado suicidamente el prematuro voto femenino, todavía urgen más, porque aún, por desgracia, la mujer es dócil instrumento clerical. Ello es claro como la luz del día y resulta inexplicable que no lo haya reconocido así el programa gubernamental de este a quien dicen "Gobierno de izquierdas".

Confiamos en que miren los gobernantes la realidad y enderecen el entuerto. En el país produciría impresión tremenda que las Cortes, luego de haber estropeado el rotundo texto del primitivo artículo 24, dejasen la discusión de las leyes anticlericales para lugar secundario. Ello avivaría los recelos que ya produjo la sustitución de la precisa fórmula primera por el embrollo que ha venido a constituir el artículo 26. Las Cortes verán si esto les conviene. Porque la Nación sigue pensando como pensaba, y quizás con mayor vehemencia. ¡Y es tan factivo que, por cualquier causa, lleguen a la disolución las Constituyentes sin haber votado las últimas leyes de la lista ministerial!

AUGUSTO VIVERO

PANTALEONI H.NOS

Confecciones para Caballero y Niño

ABRIGOS los mejores

13 - PUERTA FERRISA - 13

LA CALLE tiene confiada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas
CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90118

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

LOS DOMINGOS DEL PUEBLO

LA PAZ SERENA DE LOS PUEBLOS Y LA SINFONIA DE REBELION DE LA COSTA BRAVA

HAY una cosa encantadora en las costumbres del pueblo catalán: el amor al campo. Este amor al campo no es una cosa exclusiva de verano, cuando convida la caricia del sol sobre la carne, la quietud de una sombra en el camino y nos atrae la voz del mar con el murmullo leve del oleaje apacible de nuestro mar azul. Ni en él se busca la sinfonía de las hojas muertas en otoño, la estación melancólica y espiritual, no tan alegre como el verano, pero no llena de la tristeza desoladora del invierno.

El catalán busca el campo para satisfacer un ansia devoradora de claridad, una sed insatisfecha de libertad, un deseo eterno de perfección que late en el fondo del alma del pueblo.

Invierno. Es un domingo a.º pueblo, lleno de sol. Nos hemos juntado con una de esas alegres caravanas que marchan al campo. Los trenes mañaneros son asaltados por la gente bulliciosa. Espectáculo maravilloso, desconocido por el hombre absorbido por el torbellino de la ciudad. Risas claras, arpegios de franca alegría de las muchachas que desgranaban en surtidores de carcajadas su emoción de libertad.

¡Cuán bella cosa debe ser un domingo en el campo, pleno de sol, caudal de bellas emociones, con una de estas bellas muchachas que saben convidar espléndidamente con el premio inagotable de sus risas claras!

VELOCIDAD, AIRE PURO Y GUITARRA

Marcha el tren. Gritos de júbilo. Pronto, esos cantos característicos del pueblo. Y el rasguear de una guitarra destemplada que toca torpemente, coreada por unas voces desiguales que pretenden cantar. El tren corre a toda velocidad. Tras de nosotros queda la mole ingente de la ciudad, envuelta en una neblina que la hace tenebrosa. Se abren las ventanillas. Aire puro. Es grato respirar a pleno pulmón la brisa de los

campos, preñada de aromas embriagadores. Un río serpentea, lleno de sol, y, en una viña, un campesino inclinado sobre el surco se confunde con la tierra; parece, el hombre que la fecunda con su es-

ancianos temblorosos que recuerdan todas las efemérides del pueblo como un calendario de precisión matemática. Estos ancianos son como las hojas de estos álamos corpulentos, que caen al crudo so-

ra, nostálgica, el paso rápido del tren. Y luego, otro pueblo, al regazo de un monte que le defiende de las inclemencias invernales. A un lado el mar, con la fiereza de sus rocas que ofrecen mil encantos artísticos, y al otro, la escena campesina de unos labradores arando el llano, ofrecen a la vista del turista la visión de un encanto patriarcal. A lo largo de los barbechos que en estío fueron campos de doradas mieses, los rebaños pacen. Para el tren. La gente corre hacia la playa, que se anima como en los días de verano, y se instala sobre la arena, a la plena caricia de un espléndido sol. La mar, apacible, brillante. Y, sin embargo, en la quietud recogida y cordial del Hostal flota en el ambiente un hábito de tragedia. El pueblo tiene una sirena y la sirena desapareció bajo las aguas tranquilas... Hay quien afirma que la vió, allá lejos, debatirse con el mar, al aire los brazos y la cabellera como una bandera de desesperación... Porque aquella noche, hasta la madrugada, el mar estaba el rebellón, chocando fieramente con las rocas y levantando imponentes montañas de agua, con penachos de espuma. Y era cuando el mar estaba así que ella gustaba de luchar con las olas, saboreando las emociones supremas en las tempestades imponentes.

Pero..., al salir del Hostal, hemos descubierto a la sirena, sentada en una roca, esperando y vestida... quien sabe si con un motivo sentimental, al acecho de la llegada de algún mozo forastero...

Y DESPUES...

Las horas han pasado rápidas, alegres, llenas de encanto. El mar vuelve a agitarse, bramando al chocar con las rocas afiladas. Estalla nuevamente la rebelión. Frío. El último tren está al llegar y los devotos del turismo van recogiendo en la estación. Es hora de volver a la ciudad. De perderse nuevamente en el torbellino fe-



... Pero, al salir del Hostal, hemos encontrado a la sirena sentada en una roca, quien sabe si al acecho de la llegada del galán esperado

fuerzo, una mancha gris, animada, hecha de tierra misma. Los primeros pueblos. Casitas blancas prisioneras en marcos de esmeralda, entre huertas y pinos, como niños de ilusión. La vieja torre de la iglesia sobresale, vetusta, resquebrajada, pero altiva, como desafiando a los tiempos sedientos de renovación, con el recuerdo de su historia de trágicas dominaciones.

Unos niños al sol, la vida que nace. Junto a ellos, los

plo del invierno frío... Son la vida que muere.

LA COSTA BRAVA.-EL MAR EN REBELION

Se ofrecen a nuestros ojos los encantos de la Costa Brava. Poesía del cielo, los pinacres y el mar. Sinfonía de luz en las playas de ensueño, donde las barcas descansan en la apacible calma dominiguera.

Casas sobre las rocas, desde cuyas ventanas alguna muchacha endomingada mi-

LA REPUBLICA

GOBIERNOS HOMOGÉNEOS Y GOBIERNOS HETEROGÉNEOS

A los seis meses de República hay gente que ya está decepcionada del nuevo régimen. Quien más quien menos ha repetido para sí la frase de Camille Pelletan a propósito de la III República: "Elle était belle sous l'Empire!"

Y es que la desesperación política en que vivía el pueblo español fiaba la solución de todos sus males en el advenimiento de la República. Al llegar la instauración del nuevo régimen todo sería más llano, más suave y las cosas quedarían resueltas. Habría trabajo para todo el mundo, habría justicia general, las cosas marcharían por un cauce más en consonancia con el pensamiento que cada uno de nosotros tuviéramos de la justicia y de la igualdad. Para muchos, la República era Jauja. Para otros, la República era un medio de alcanzar sinecuras, prebendas, cargos o de organizar a su manera el pillaje disperso que algunas ocupaciones políticas habían preparado en municipios u otras corporaciones.

Ignoraban los incautos que una forma democrática de Gobierno está más en consonancia con el sacrificio, con el deber, que no con la desaprensión y lo cómodo. La República era muy maja bajo la monarquía. Todos nos habíamos trazado de ella un dibujo como esas lamentables litografías del siglo XIX y aun del siglo XX en que una mujer muy matrona y guapa, vestida simplemente con una clámide griega, cubierta con un gorro frigio y llevando en la mano una balanza dorada, señalaba a unos obreros el camino del trabajo, mientras, en un ángulo del cuadro, la cabeza cana de Pi y Margall aparecía más fría y más rígida que nunca.

La República no sabían exactamente lo que era, pero suponían que era todo lo contrario de la vida cotidiana. Evidentemente, la República era lo contrario de lo que padecíamos, de la monarquía, pero era lo contrario en la organización, en lo espiritual, en lo político, en lo social. Nunca en los pequeños detalles de la vida cotidiana que, por ser los que más nos agujonean, aparecen más categóricos ante nuestra mirada. Al día siguiente del 14 de Abril se pagaba de la misma manera el trayecto del tranvía; la misma pareja de guardias de Seguridad rondaba la calle; la policía intervenía y castigaba al desaprensivo dueño de un cafetín de barriada que, con la excusa de "ser republicano de toda la vida", había puesto a la vista del público una opipara mesa de siete y medio; en el mercado se adquirían las mercancías de la misma manera y las gentes iban normalmente por la calle siguiendo el ritmo ciudadano de una vida urbana y civilizada.

bril de Barcelona. Lo reclama así la fábrica, el taller, la oficina, el despacho. Llevamos aire puro en los pulmones, llena la retina de bellas visiones de Naturaleza, extasiada el alma con el encanto supremo de los pinares y el mar... Y en el tren, imposible la visión del paisaje, envuelto en la negra perspecti-

va nocturna; ya no se canta. Parecemos prisioneros que, después de un día de libertad, volvemos a nuestra cárcel, voluntariamente, pero también inexorablemente... La máquina lo exige así y ella es el gran tirano que impedirá siempre la completa libertad del hombre...

Ramón MAGRE

¿Era esto la República? Y, ¿aquel Edén que nos habían cantado los candidatos? Y ¿aquella vida muelle que habíamos soñado en los mítines de las juventudes republicanas? ¡Ah!, pero ¿es que teníamos que seguir trabajando para darnos el pan nuestro de cada día? ¿Es que seguiría la desigualdad humana? Naturalmente. Una revolución no quiere decir lo que la gente supone. Una revolución no es otra cosa, aunque sea pedante la afirmación, que un paso más en la historia humana hacia un progreso definitivo que no sabemos dónde acabará. Era absurdo pensar que la República nos iba a traer de golpe y porrazo la felicidad colectiva. Por eso en el juego de las revoluciones siempre surgen los dos grandes grupos que se afianzan y se combaten mutuamente con ferocidad: los que creen que la revolución va demasiado hacia adelante y los que creen que queda rezagada. Los primeros intentan interpretar el sentido medio del público en general, los segundos consideran traicionada la revolución. Entre unos y otros se cruzan las frases gruesas de todos los extremismos desatados. No importa. El sentido común de la clase media da un perfil político y social al movimiento liberador. Lo grave para la República española sería caer en un estancamiento espiritual, en una coincidencia permanente entre todos los grupos que se hallan representados en el Parlamento, pero al surgir el combate y el debate la República está salvada. Dos maneras de gobernar se perfilan en el siglo XX, de una manera categórica: el Gobierno homogéneo y el Gobierno heterogéneo. El primero es el triunfo de una fracción que impone al país la rigidez de sus leyes y de sus preceptos, sin importarle para nada las oposiciones. En este caso se hallan en Europa algunas dictaduras declaradas o encubiertas, a la cabeza de las cuales marchan Rusia e Italia. El segundo es el régimen parlamentaria de convertir el Gobierno en un pequeño Parlamento donde estén representadas todas las fracciones y hallen en la coincidencia de los programas el justo medio del avance. Este es un procedimiento menos expeditivo que el otro, menos en consonancia con el espíritu radical y precipitado del país, menos milagrero, menos imperialista, pero al fin y al cabo más justo y más humano.

En esta lucha se halla Europa. La nueva República española, que ha nacido de una manera original, "particularista", para emplear una palabra fervorosa a José Ortega y Gasset, podría dar una nueva señal de su modernismo y de su juventud hallando viable este sentido de gobernar muy siglo XX.

Francisco MADRID

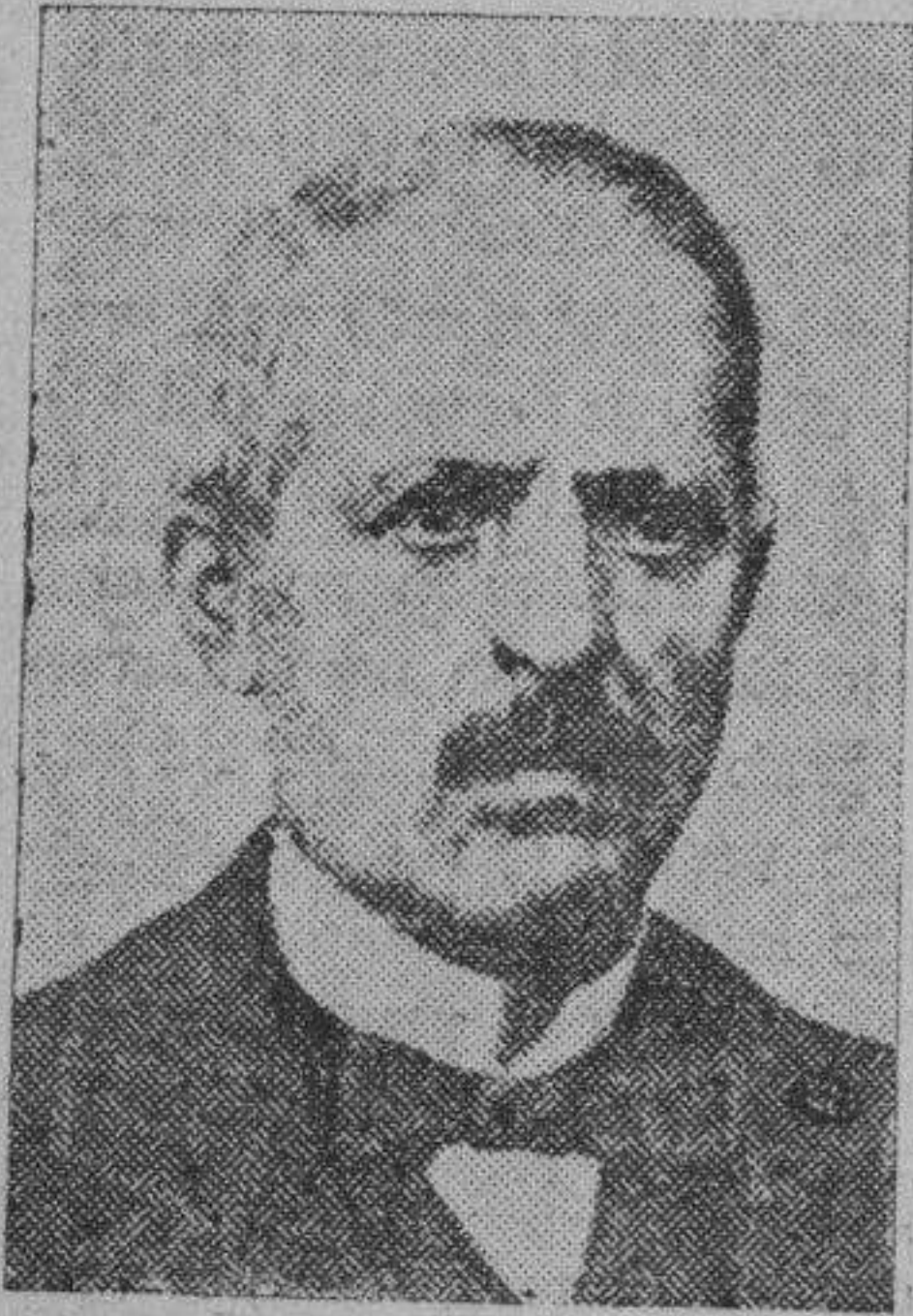
Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho, a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos.

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE SAGUNTO AL 14 DE ABRIL

II

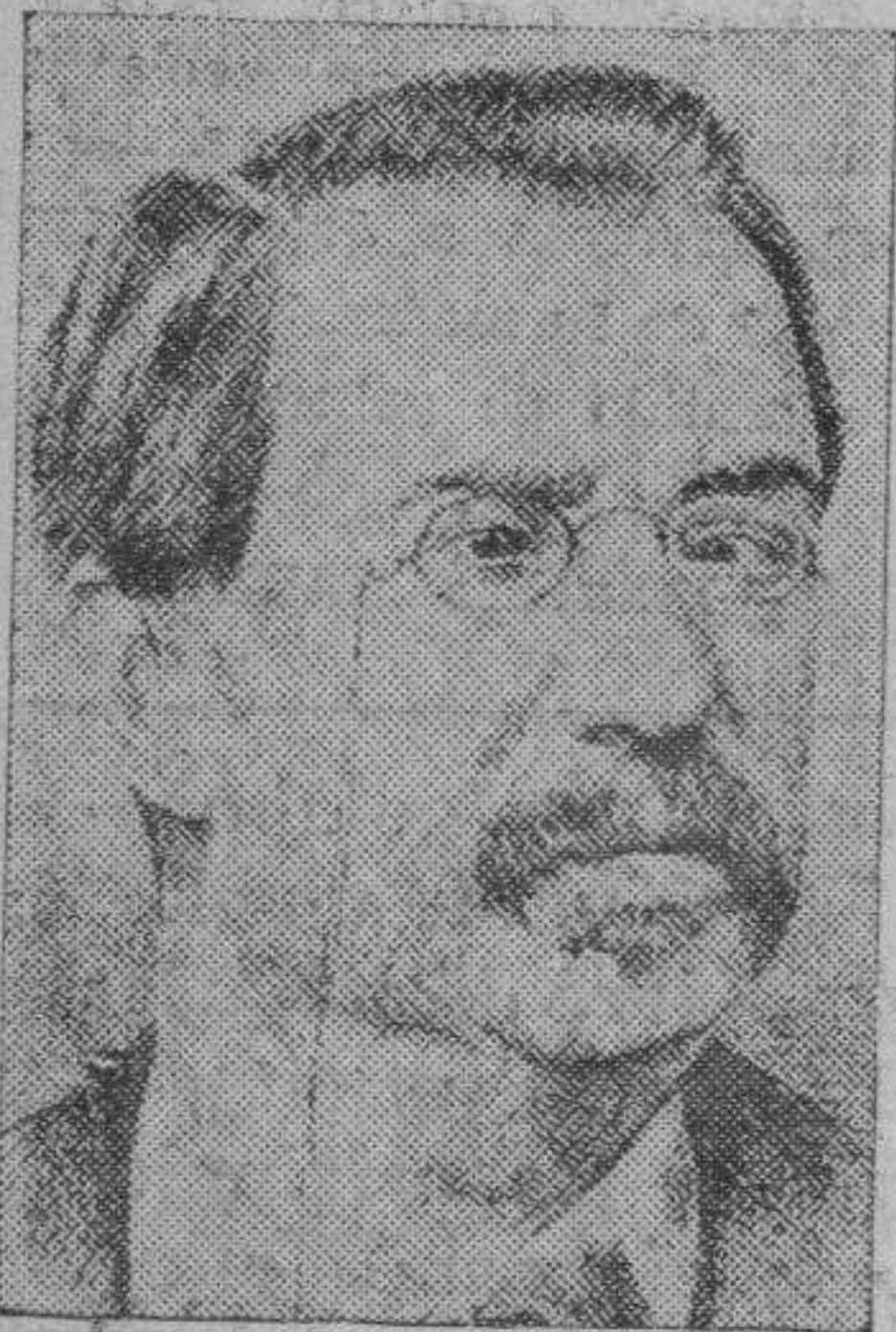
En plena conspiración alfonsina



Estanislao Figueras

TAL como hace unos meses se reunieron los Borbones que andan esparcidos por Europa en un familiar cónclave para tratar de conciliar sus diversos y personales intereses, igualmente se agruparon en París, en derredor de Isabel II, antes de la proclamación de su hijo Alfonso XII, unificando sus ambiciones en la de restaurar en el trono de España al nieto de Fernando VII.

En esta famosa reunión borbónica hubo un disidente, el padre precisamente de este don Jaime recientemente fallecido y el cual, siguiendo la conducta de sus antecesores, tampoco quiso entrar en amigables componendas con su primo Alfonso, quien lo llamó a Fontainebleau para que abdicase en favor de su hijo Juan sus derechos al



Antonio Cánovas del Castillo

trono de España, poco antes de morir.

Pero todas estas pretensiones de las familias de estirpe real, tanto entonces como ahora, no suelen pasar de ser inofensivos productos de sus imaginaciones febricitantes si no encuentran un hombre que tenga comunicación directa con la Nación y lleve hasta sus habitantes la suficiente fuerza convincente que todas las mutaciones y cambios políticos necesitan para producirse.

Isabel segunda lo encontró en la persona de don Antonio Cánovas del Castillo. Hombre de indiscutible valía, aunque corroído por una idea exagerada de la autoridad, con la precisa historia de político que había pertenecido a las Constituyentes del 68 y muy admirado entre las clases pudientes de la Nación, prontó encontró el dinero y la ayuda moral que necesitaba para dar el golpe contra la República agonizante y apoderarse, junto con Alfonso XII, de España.

La República, ¡ay!, que de las manos temblorosas de Figueras pasó a las pródigas y federales de Pi y Margall, y de las de este apóstol de la libertad a las del ormántico krausista Salmerón, quien la colgó del elocuente pico de Castelar, había ido a parar, después de lo del general Pavía, a la cazoleta del espadón del general Serrano que, como el lector sabe, era un enemigo jurado del régimen republicano.

Fácil le fué a Cánovas, estando como estaba la República en manos de los monárquicos—de los cuales nos veamos siempre libres—, entregársela al “niño”, como familiarmente le llamaban los aristócratas a don Alfonso XII. El “niño”, que ya empezaba a ser hombrecito, y no tonto del todo, mandó desde el extranjero un encendido manifiesto al pueblo español, meses antes de ser proclamado, en el cual lo menos que ofrecía a los sufridos

hispanos era darles un duro a cada uno. Y como nuestro pueblo ha andado siempre tan mal de numerario, se hizo la ilusión, o se lo creyó de buena fe, que en cuanto pisara el suelo patrio el hijo de doña Isabel II, los discos de plata iban a correr por las calles en una loca y pródiga zarabanda. A todo esto, la presidencia del Consejo de ministros de la República estaba en manos de don Práxedes Mateo Sagasta, del mismo que después, una vez instalado don Alfonso XII en el Plaza de Oriente de Madrid, luchó tenazmente para sostenerlo en el trono y que luego, al morir el hijo de Isabel II, concertó con Cánovas el famoso Pacto del Pardo, en el cual ambos políticos decidieron ser ellos dos únicamente los que debían gobernar a España.

Don Arsenio Martínez Campos, sin duda alguna, era un militar de relativo prestigio. De haber puesto todos sus afanes al servicio tan sólo de las armas, el general Martínez Campos hubiera enaltecido al Ejército español. Pero influido por el ejemplo de los militares, políticos casi todos ellos en aquella época, que habían logrado alcanzar elevados puestos en el gobierno de la Nación, un día se levantó el general con la mosca en la oreja y sin más miras proclamó en Sagunto, después de sublevar a la guarnición, rey de España a don Alfonso XII.

Al enterarse el señor Sagasta de la “genialidad” de Martínez Campos, se puso al habla con el Presidente del Poder Ejecutivo de la República, general Serrano, que por aquellos días andaba a cintarazo limpio por las provincias del Norte con los cavernícolas de entonces, llamados en aquella época carlistas.

En general Serrano, ante la sublevación de Martínez Campos, profirió unas cuantas exclamaciones patéticas de personaje de folletín, y tras de

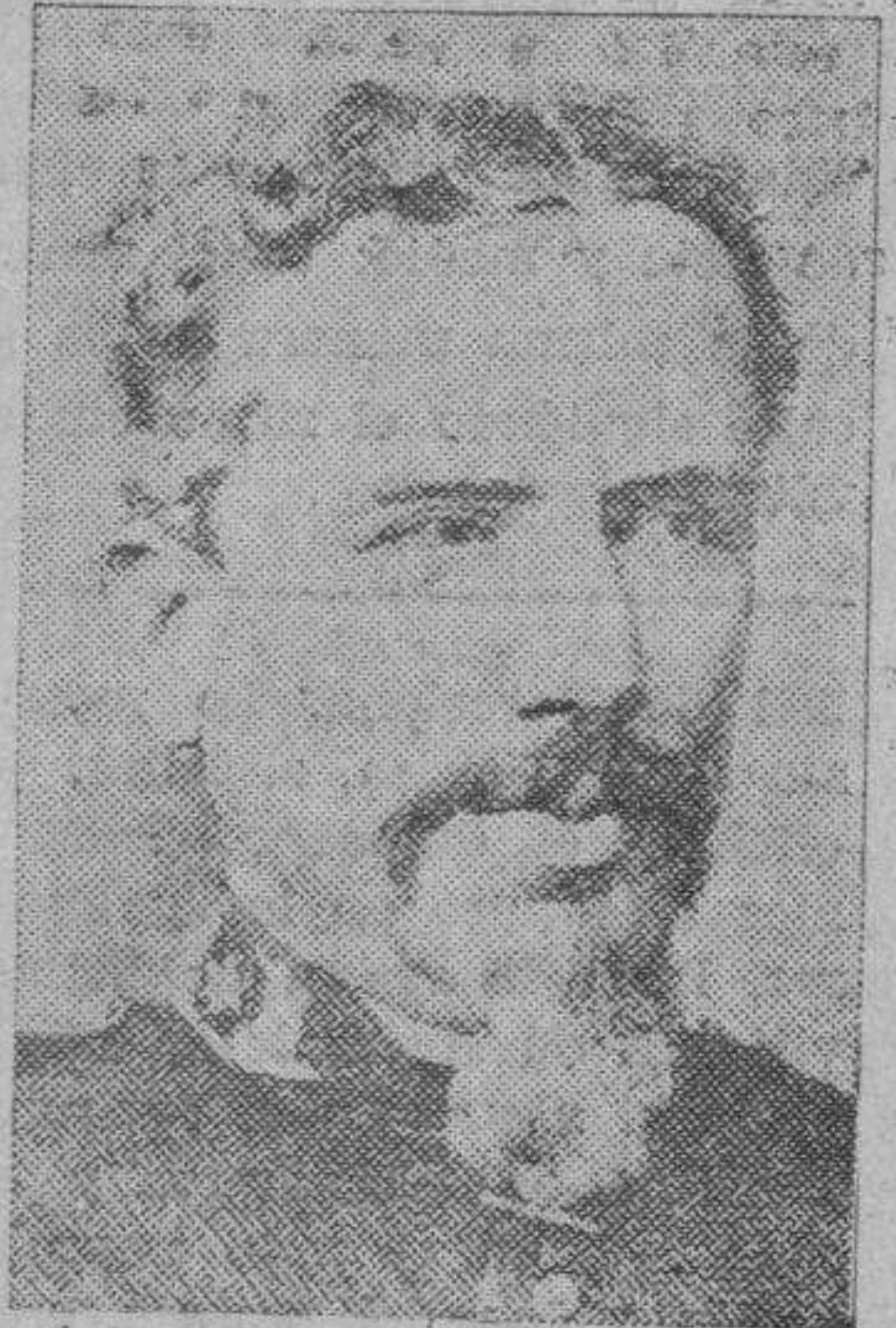


Práxedes Mateo Sagasta

los ¡oh! y ¡ah! reglamentarios, se desdijó el fajín, abandonó el mando de los ejércitos del Norte, y se fue a Francia a esperar que pasara la turbonada.

En efecto, como el duque de la Torre lo esparaba, el mal tiempo amainó a los pocos días—once justos—, pues el 9 de enero de 1875 entraba en España Alfonso XII por el puerto de Barcelona y la sublevación de Martínez Campos se había llevado a cabo el 29 de diciembre de 1874.

En esta luctuosa fecha se dió fin al primer régimen republicano habido en España—según el autorizado y respetado don Gonzalo de Reparaz, el segundo, como lo ha comprobado recientemente en una brillante conferencia que no tuvo la suerte de



Arsenio Martínez Campos

SONRISAS Y MUECAS

UNA nueva monarquía acaba de nacer: la de Ampas. Si cree usted que es en Asia o América del Sur, usted se equivoca: en el centro mismo de Europa precisamente en el poético Tyrd austriaco, muy cerca de Innsbruck.

Ampas es una pequeña población que cuenta apenas quinientos habitantes. Pero esos quinientos valen más que millones de otros, puesto que son muy piadosos y muy fieles servidores de la dinastía de los Habsburgos. Y como el joven Otto Habsburgo busca en vano un trono vacante, los habitantes de Ampas le ofrecieron el trono, el cetro y la corona: en la iglesia local, durante una misa solemne, todos los parroquianos juraron su fe en el último Habsburgo.

El monarquismo gana terreno. Es verdad, que un trono acaba de ser destruido en España, pero, en cambio, la Historia erigió otro en Ampas. El equilibrio está restablecido.

¡Ay! Aun los monárquicos austriacos, que celebran misas en la memoria de los Habsburgos, no parecen dispuestos a sacrificar en el altar de la monarquía caída no sólo su vida, sino ni siquiera su dinero. He aquí una prueba irrefutable.

El difunto emperador austriaco Francisco-José II había tenido una querida, una tal Catalina Schratt. La había colmado de honores y regalos preciosos. Ahora bien; esta dama, una de las reliquias de

oírle al veterano publicista—y se esterilizó la gesta democrática y liberal con que las Constituyentes de Cádiz iniciaran la revolución española en 1812.

Mas el perder España su República, entregando nuevamente los destinos de la Nación a los monárquicos, la opinión izquierdista entró en una fase de depuración y aquilatamiento, dedicándose los caudillos del republicanismo español a adoctrinar al pueblo en los principios democráticos que un día debían de darle, al fin, la libertad de gobernarse por sí mismo, elevando al pueblo al sitio más alto de la patria, como su único y legítimo soberano.

Amadeo de Lafuente

El trono de Ampas.-Los que traicionan la memoria de un soberano.-Un nuevo escándalo en la casa reinante rumana. Documento sabroso.-Bombas contra los periodistas socialistas.

la dinastía de los Habsburgos, vive todavía y, según parece, vive bastante mal. Hace mucho tiempo vendió los preciosos regalos de su augusto protector, y no le quedan más que pequeños «Souvenirs» del difunto: autógrafos, libros de oraciones, una serie de evangelios artísticamente encuadernados, etc. Todas cosas que no tienen gran valor mercantil, pero sí lo tienen para los que guardan religiosamente la memoria del difunto emperador.

Catalina Schratt decidió vender estos románticos recuerdos. Hace unos días tuvo lugar la venta pública. Una gran decepción le fué reservada a la anciana favorita de Francisco-José: los ricos monárquicos se abstuvieron. No se presentaron, más que comerciantes y coleccionistas. La subasta fué precaria. Un evangelio con la dedicatoria personal del difunto emperador fue adquirido por 45 chelines austriacos (unas 78 pesetas); un dibujo suyo que representa a caza en las cercanías de Ischi, por 30 chelines, etc.

«Sic transit gloria» aun de los poderosos de la Tierra. Todo pasa, incluso la fidelidad de los amantes más tiernos y de los súbditos más adictos.

La familia reinante en Rumania parece preocuparse muy poco del prestigio de la monarquía. Abundan en ella escándalos, de los cuales no puede hablar la Prensa rumana, pero que, en cambio, son vivamente comentados en la Prensa de los países vecinos.

Hace años, tuvo mucho ruido en torno de la «mesallance» de Carol, quien había vivido en París con una tal Lupescu y hasta renunció al trono para no renunciar a su amor. Pero al fin y al cabo las consideraciones dinásticas resultaron más poderosas que los encantos del amor. Además, todo cansa—aun el idilio con una Lupescu.—De todos modos, Carol sacrificó a la señora Lupescu en el altar de la

dinastía—y subió al trono rumano.

Ahora, le llegó la vez a su hermano, príncipe Nicolás. Se enamoró locamente de una dama, una tal Dumitrescu, en las venas de la cual no hay ni una gota de sangre real, y quiere casarse con ella. Esta vez, el rey Carol, olvidando su reciente pasado, ha declarado rotundamente que no tolerará una «méaillance» semejante.

—¡Es inadmisibile e impermissible para su hermano—

Antes del todo hay que tener en cuenta el prestigio de la dinastía. ¡Un Hohenzoller no puede casarse con una Dumitrescu!

Sería lógico que Nicolás hubiere replicado:

—¿Y con una Lupescu?

Pero nadie sabe que habría contestado Nicolás a su augusto hermano. Lo único que se sabe es que el rebe de persevera en sus intenciones antidinásticas. Es de suponer que vivirá cierto tiempo con la señora Dumitrescu—para sacrificarla luego en el altar de la dinastía. En la familia real rumana es ya una tradición, y la tradición es una cosa sagrada...

Los «patriotas» alemanes, que constituyen el único frente hitleriano, también tienen sus tradiciones y las guardan celosamente contra todo peligro. Como es sabido, la raza tuetona pierde poco a poco su pureza, principalmente a causa de los malditos judíos: miles de cristianos se casan con judías, y «viceversa». Es preciso, pues, tomar medidas. Y los «patriotas» encontraron un medio seguro para desarraigar el mal.

A este respecto el «Vorwärts» de Berlín publica un documento muy sabroso. Es el programa de los hitlerianos en torno al problema israelita.

He aquí los puntos más pintorescos de este programa:

Todos los judíos que residen en Alemania pierden el derecho de ciudadanía. No tienen

derecho de ejercer el oficio de abogado, juez, maestro de escuela ni funcionario del Estado. Los médicos judíos no deben tener clientela cristiana.

Para los hijos de los judíos existen escuelas especiales; no tiene entrada en las escuelas de Estado y Universidades.

A los judíos se les quita el derecho de administrar teatros, cines, circos etc. Tampoco pueden ocupar puestos de directores en la Prensa.

Una comisión especial se encargará de estudiar la situación de las Empresas comerciales e industriales pertenecientes a los judíos. A esta comisión se otorga el derecho de proclamar tal o cual Empresa perjudicial para el Estado y entregarla «al pueblo alemán».

Los judíos tienen que abonar un impuesto especial.

Todos los matrimonios entre los judíos y cristianas son considerados nulos.

Los judíos reconocidos como nocivos serán coacados, sin instrucción ni juicio, en campos de concentración especiales.

Etcétera, etcétera.

¡Eso en el año de gracia 1931, un siglo y medio después de la proclamación de los derechos del hombre!

Es de suponer que bajo la dictadura de los hitlerianos habrá también una legislación especial para los socialistas. Ya ahora, cuando estos señores están todavía lejos del poder les persiguen encarnizadamente.

Hasta ahora se distinguieron por sus actos de violencia contra obreros, diputados socialistas y abogados, que tenían la audacia de defender a los «rojos» ante los Tribunales. Hace una semana el diario hitleriano de Múnich, «Observador del Pueblo» («Völkischer Beobachter») declaró que el enemigo más temible es la Prensa socialista. Casi al día siguiente, un «patriota» desconocido echó en Heidelberg una bomba en la casa del periodista socialista Seidel. Por fortuna, Seidel quedó ileso: sólo los vidrios de su casa resultaron rotos.

En general, hay en Alemania y en Europa entera un sinnúmero de vidrios rotos. ¿Quién los pagará?...

N. TASSIN

EL HOMBRE
DE ACERO...

Un gran error de los soviets



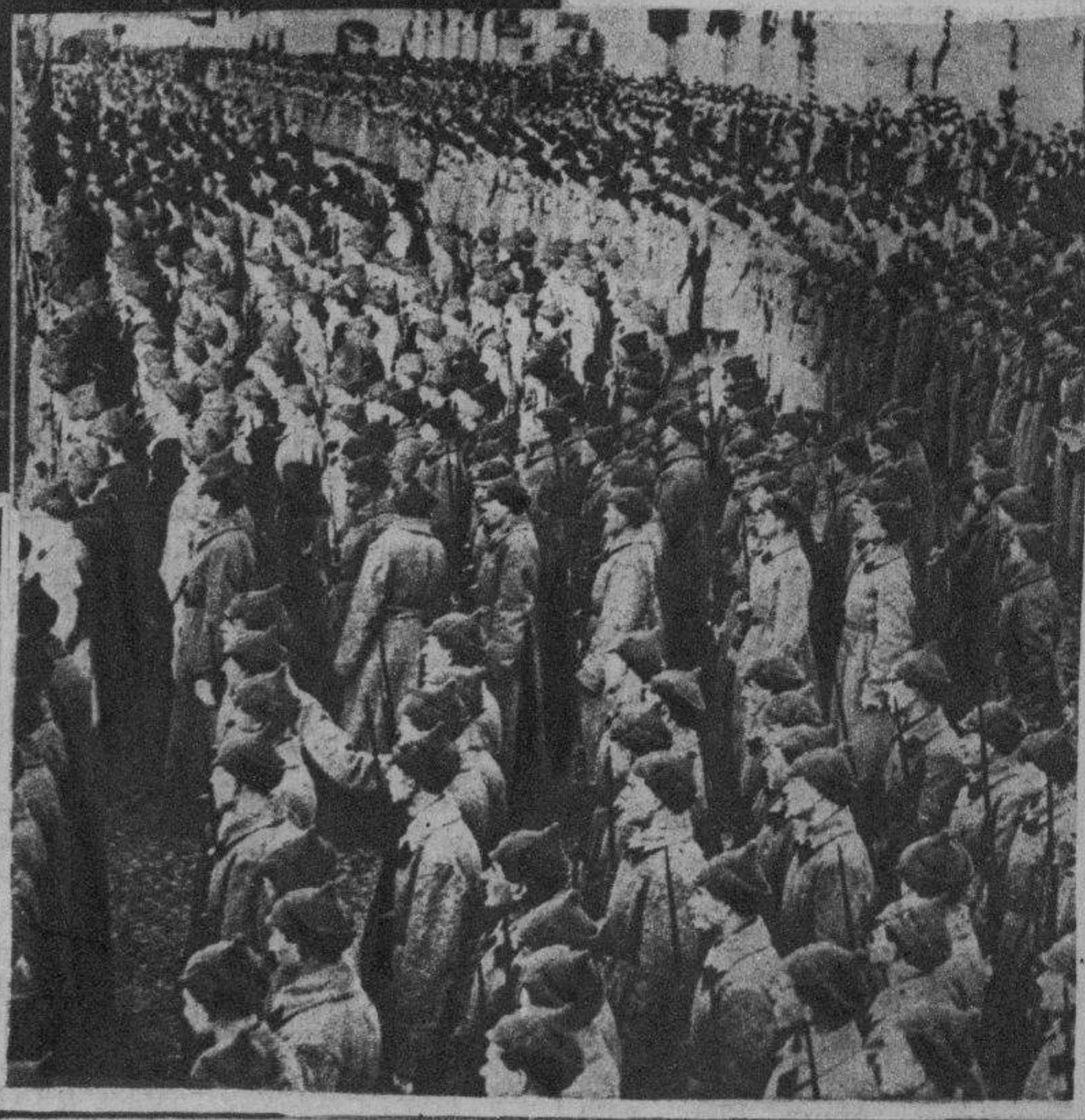
La arrogante contemplación satisfecha de Stalin, en un desfile de su formidable ejército

EN la fama que el mundo dió a los hombres, el vocablo eslavo "Stalin" tiene extraños fulgores como misterioso faro en las sombras de la noche, destellos de celebridad inteligente y de inclemencia y terror en la historia roja-oscura del ignorado bolchevismo.

Stalin, seudónimo adoptado por el dictador proletario, significa "hombre de acero" y refleja exactamente el carácter absoluto de esa figura que descuella por encima de todos los hombres de Estado del Universo entero. Consejero de Lenin, con su inquebrantable temperamento férreo, hizo de Rusia el más rígido de los territorios de la tierra.

Cuando los Estados Unidos de América y las potencias de Europa enviaron sus numerosos ejércitos agresivos al lejano Norte del continente para oponerse a todo trance a la consolidación de la desconocida República de los Soviets, la sublevación de las tropas de Kolchack y de los marinos franceses de Odessa, puso claramente de relieve la profunda simpatía que a las legiones obreras del mundo inspiraba el nuevo régimen político y social de Rusia.

Esta actitud del proletariado internacional produjo, como natural consecuencia, la retirada de las fuerzas hostiles invasoras y el reconocimiento inmediato de los Soviets por parte de las naciones, pero, Stalin, desconfiando de toda la humanidad extranjera, con un extremo inaudito de precaución recelosa, convirtió su país en inmensa máquina formidable para la lucha cruenta de las armas.



Una revista de las fabulosas legiones rojas



Ni el largo transcurso de los años, ni las modernas tendencias pacifistas, han logrado reducir en lo más mínimo la incesante actividad febril de construcción bélica dispuesta por Stalin.

En la preparación mortífera se ha llegado a la inconcebible exageración de militarizar a las mujeres. La milicia guerrera femenina ha sido un gran error de los Soviets, porque unir las bayonetas al pecho maternal es destruir por completo el sagrado concepto que siempre se tuvo del más entrañable y puro de los sentimientos, que es el amor maternal.

¡Cruel contraste los brazos de la hembra fiel y generosa haciendo fuego contra otros desdichados progenitores y otra igualmente infeliz descendencia!

Las madres que matan han sido una aberración sin precedentes ideada en mala hora por el hombre de acero que, convirtiendo la mujer en soldado, desvanece lastimosamente el sublime afecto cariñoso al hogar y ha hecho de Rusia un país sin corazón, una nación de hierro.

La bayoneta homicida,
unida al pecho
maternal

EL GRAN TÉCNICO DON FRANCISCO CAMBÓ

PARA hablar de don Francisco Cambó, aunque sea generalizando a rasgos gigantescos es indispensable separar el hombre del catalanista y del político.

COMO HOMBRE

Cambó es un sujeto hábil y peligroso. De origen humilde eligió sin vacilaciones el campo enemigo para codearse con la plutocracia y extraer el jugo de riqueza, vanidades y placeres que sólo se da en los medios burgueses.

Su primera deserción fué ésta: no acordarse de los que sufren más que para despreciarles y contribuir en la medida de sus esfuerzos a mantenerles en su lamentable estado de incultura y embrutecimiento.

Ninguna de sus prédicas tiene ese tono generoso y cordial del que ama al menesteroso y vive como propias las amarguras y desdichas ajenas.

El perfil de Cambó no engaña. Dice de ambiciones y de osadías. Duro, seco, anguloso, cortante como su rostro y sus palabras es su espíritu. Todo tiende en él a suprimir lo superfluo, los detalles que humanizan gestos y dulcifican las decisiones más crueles.

Cambó es un ambicioso frenético, un judío egoísta que siente el goce anormal de imponer su voluntad. Quisiera ser tan poderoso como la misma naturaleza para robarle sus secretos y desafiarla a muerte o quizá para darle muerte alevosa por la espalda y suplantar su poderío.

El orgullo desmedido de Cambó es la faceta más acusada de su carácter. Sólo tiene igual en su egotismo. Endiosado triunfó, endiosado ha padecido los reveses más descorazonadores y endiosado morirá con la admiración de unos, el odio de otros y la indiferencia jocosa de la minoría que contempla los azares de la vida y la política como el más ejemplar y divertido de los espectáculos.

EL CATALANISTA

Ha sido don Francisco Cambó uno de los propulsores más valiosos del catalanismo. Negarlo sería insensato. Pero el nacionalismo de don Francisco nació a su imagen y semejanza falto de espíritu, ayuno de generosidad, horro de altruismo.

Cambió ideó un catalanismo para las clases adineradas, escabel político admirable, gonzúa económica sublime. Seducido por las más halagüeñas esperanzas de poder no le importó crear una insensata hostilidad moral entre Cataluña y Castilla. Esta lucha había de encumbrarle y la fomentaba conscientemente con un cariñoso celo digno de finalidad más noble. Todo su talento, ingenio y agudeza la desperdició en esta tarea de malquistar lo más cerrado y desaprensivo de Cataluña, el capitalismo, con lo más sórdido y duro de Castilla.

Las dificultades que creaba Cambó para la avenencia leal de dos pueblos sólo algunos intelectuales privilegiados las com-

prendían; pero nadie se atrevió a enfrentarse con el estúpido catalanismo arancelario de don Francisco porque a pocos interesaba barrerlo definitivamente. El obstáculo servía para un tira y afloja político enervante para el pueblo ingenuo más del cual sacaron suculento y abundante provecho Cambó y los suyos.

Para vencer la enemiga de la burguesía de Cataluña les fueron otorgadas carteras y prebendas a don Francisco Cambó y sus adláteres dejando encendida la llama de la discordia entre dos pueblos hermanos para utilizarla en futuras contiendas electorales. Ni a Cambó ni a los hombres de la Monarquía les interesaba cancelar el problema.

Don Francisco Cambó hizo este catalanismo de derechas, comercial egoísta y aventurero para saciar sus ambiciones. Y lo consiguió. Al caer la monarquía se ha derrumbado este edificio monstruoso del que hoy sólo queda el andamiaje de intereses que a su amparo se creara y que sigue funcionando bajo el nombre de "Lliga Regionalista".

EL POLITICO

Don Francisco Cambó es un político audaz. Su primera época de lucha y definición le acredita como uno de los hombres más hábiles captadores de voluntades. Siempre encaminado a finalidades de medro personal, disimuló con gran pericia sus afanes para mejor confundir a sus enemigos.

En trances difíciles tuvo la valentía de afrontar la situación con equívocos llenos, en apariencia, de altruismo y visión política.

—¿Monarquía? ¿República?, se preguntó en cierta ocasión solemne, para contestarse asimismo con energía: ¡Cataluña!

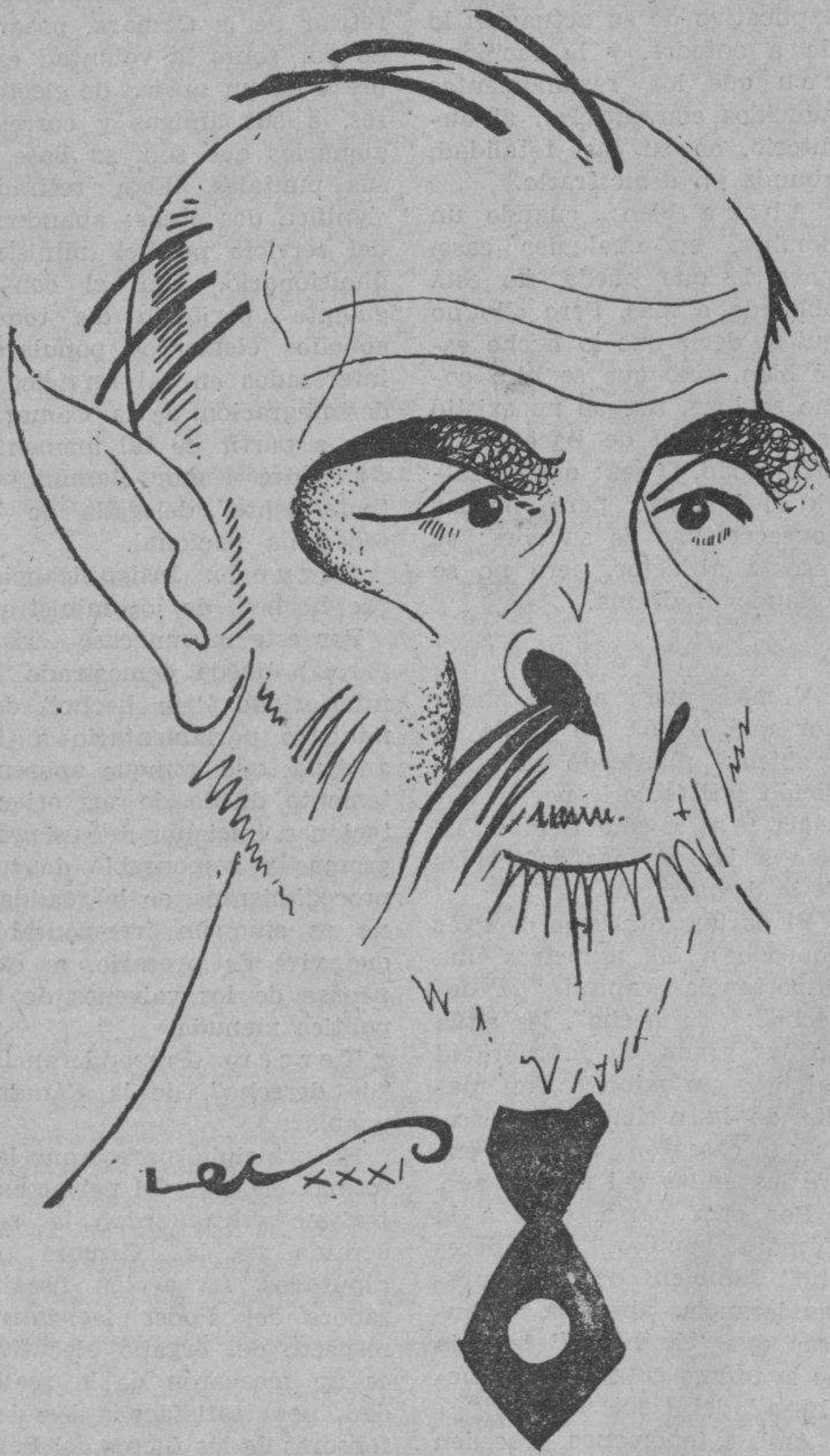
Así despejó esta incógnita inquietante. Impulsado por los fabricantes reaccionarios, el alto clero y la banca dió poderosa ayuda a Primo de Rivera, al que llamaba en público "querido amigo". Tiempo después apelaba al grotesco recurso de los "problemas concretos" para dejar a un lado lo más real y apasionante de la vida que son los ideales, los problemas de la razón y del alma.

Y, a última hora, en su loca y predestinada obstinación en el error inventó el repugnante e impúdico anarquista de Tarrasa para atemorizar al capital y describir la posible República como una segura orgía de bandidos.

En estos momentos, Cambó vuelve a opinar: Como siempre, se inclina ante el que manda, obedece el dictado de las realidades, cede ante los problemas concretos y afirma que precisa defender la República, esa República que afrentara y anatematizara desde la cumbre de su soberbia antes de nacer.

El pueblo sabe perfectamente que clase de innoble comercio es el que ejerce Cambó con sus palabras y el caso que debe hacerle.

ADRIAN VILALTA VIDAL



ENSEÑANZAS DE UNA CRISIS

PARLAMENTARISMO DE AYER
PRESIDENCIALISMO DE MAÑANA

AHORA, cuando ya ha pasado la efervescencia política, el apasionamiento partidista, es el momento de colocar sobre la mesa de laboratorio el cuerpo de la última crisis, segunda de la República revolucionaria y primera de la República constitucional.

Los que militamos bajo una bandera determinada, los que compartimos este o aquel criterio, los que nos hemos impuesto, espontánea, pero firme y definitivamente, la obligación, no siempre fácil y amena, de defender tal o cual ideario, tal o cual programa de gobierno, pero que, además, gozamos de la serenidad suficiente para asistir desde cubierta al proceso del temporal, en silencio, cruzados de brazos, expectantes, que no inconscientes; tranquilos, aunque no insensatamente confiados; dueños de nosotros mismos, a sabiendas de nuestro peligro propio, pero ni temerarios ni pusilánimes; nosotros somos, precisamente, quienes tenemos, en momentos como estos, posteriores a los hechos trascendentales, el deber de resumirlos, penetrarlos, extraer de su fondo cuantas enseñanzas guarden y, glosándolas, divulgarlas, exponerlas y brindárselas a quienes, por una u otra razón, por ofuscación o mala fe, por ignorancia o incompreensión, porque no pudieran o porque no han querido, redujeron su labor al estrépito momentáneo, al grito de una hora, a la estridencia de una tarde, quedando, inmediatamente después, como anonados o deshechos. O, lo que es aún peor, como aquel que cumple su deber y descansa, dando a entender así que lo que ellos tienen por su deber es sólo aquella estridencia, aquel grito, aquel estrépito, manifestaciones de conciencia y no de ciencia; de protesta y de admonición; de "pataleo" y no de crítica positiva.

* *

De cuantas interpretaciones se conocen a propósito de la

tramitación y desenlace de la última crisis, la que más se aproxima a la verdad—sin rozarla; eso, sí—es esta: que Azaña no ha podido hacer otra cosa. Su mismo discurso explicativo de su actuación lo da a entedre, y la facilidad con que los razonamientos aducidos convencieron al auditorio, en su casi totalidad, abunda en demostrarlo.

Ahora bien: cuando un hombre, en cualquier caso, hace lo que puede, no está obligado a más. Pero ello no quiere decir que lo hecho esté bien, sino que se hizo como se hizo, porque no existió la posibilidad de hacerlo de otro modo. O sea: que se salva el hombre, pero no las consecuencias de su obra; se respeta al actor, pero no se aplaude el drama.

* *

Vamos, pues, a ver ahora por qué Azaña no podía al problema planteado una solución satisfactoria por su eficacia y al mismo tiempo ajeta a las normas defensivas de la democracia.

El parlamentarismo de ayer concede a los ministros una importancia capital "de derecho"; "de hecho", les sitúa en un grado de inferioridad tal, que un ministro, en medio de la oscilación política, es un cascarón de nuez entre las ondas del mar picado.

Por otra parte, dota a la Cámara popular, "de derecho" también, de una preponderancia absoluta, mientras que "de hecho" le deja en la ínfima categoría de "hechura" del Gobierno.

Ambos fenómenos proceden de una misma cosa, hallándose, en su desarrollo, en situación de reciprocidad.

Pero vamos a demostrar cuanto queda dicho.

Primero. Importancia, "de derecho", de los ministros.

Un departamento, en el viejo sistema parlamentario, es un feudo. Decimos esto, en primer lugar, porque, en realidad, si bien no podíamos omitirlo, es lo menos importante entre todo. Más impor-

ta el hecho de que un ministro, sabiéndose como ombligo en torno del que gira, o mejor, hacia el que converge un grupo parlamentario, pueda, en un gesto de contrariedad, retirar de la Cámara, pasando por sobre la voluntad expresa de un núcleo de electores, a sus amigos y correligionarios que son su base y sus puntales. Esta retirada significa dos cosas: abandono del servicio por el ministro dimisionario, con el consiguiente perjuicio de todos aquellos elementos populares interesados en tal servicio, y desintegración de la Cámara, que a partir de tal momento no podrá seguir llamándose "totalmente" delegada de la soberanía nacional.

Segundo. Insignificancia, "de hecho", de los ministros.

Por este mismo caso—crisis parcial—queda demostrada la inferioridad "de hecho" del ministro parlamentario a la antigua, que, aunque aparentemente dueño de sus orientaciones, iniciador de sus programas y responsable de sus procedimientos, en la realidad no es sino un irresponsable que vive de precario, a expensas de los vaivenes de la política menuda.

Tercero. Preponderancia, "de derecho", de la Cámara popular.

En principio, parece que las formas clásicas del parlamentarismo salvaguardan la soberanía de la Cámara de diputados. La acción fiscalizadora del Poder legislativo respecto del órgano ejecutivo es un mascarón de la realidad, pero satisface a los defensores de los fueros del Parlamento, como se satisface a un niño, a un loco o a un alcohólico; diciéndole que sí para que calle. La verdad es muy otra; es lo que constituye el punto.

Cuarto. Insignificancia de la Cámara legislativa, reducida a la ínfima categoría de "hechura" del Gobierno.

En efecto. La misma preponderancia que, en principio, se encuentra en el Poder legislativo, crea una situación

de imposibilidad de vivir al Gabinete ejecutivo. Este, por ese instinto de conservación inmanente en todo organismo, apela a su defensiva. ¿Cómo? Disolviendo unas veces las Cortes constituidas, si cuenta con la confianza del agente moderador—entidad superflua e incompatible con los modernos procedimientos expeditivos—; en este caso, procédese a nueva elección de diputados, elección "hecha", fabricada, de manera que resulte una Cámara compuesta de una mayoría gubernamental, "comprada" en el ministerio de Gobernación y de una minoría opositora "ad hoc", no tanto que dificulte la obra de gobierno, que en estas condiciones irá siempre prendida por la arbitrariedad, pero sí lo necesario para dar al país la sensación de que la oposición existe.

* *

Por todas estas causas, vicios del parlamentarismo de ayer, del parlamentarismo ajurídico, no racionalizado, el señor Azaña, a la hora de resolver la crisis última se encontró ante la siguiente teoría de dificultades:

Primera: necesidad de formar un Gobierno proporcional a las minorías parlamentarias.

Esta necesidad tiene su origen en la importancia de los ministros, de la que da clara idea el asunto Lerroux, al determinar con su salida del Gobierno un cambio de puntería en la minoría radical, que pasa a la oposición automáticamente.

Segunda: necesidad de combinar los mismos elementos gobernantes del Gabinete anterior, en evitación de otros fenómenos similares al caso Lerroux y de la interrupción de los asuntos en trámite de cada departamento.

Tercera: necesidad de confeccionar un Gabinete heterogéneo, ya que dadas la composición de la Cámara y la significación y trascendencia de cada ministro, un Ga-

OPINIONES

¿POR QUE HA DE HABER POBRES?

EL período de fiestas que la humanidad celebra siguiendo ritos, costumbres y maneras peculiarísimamente suyas, ha puesto sobre la mesa el conocido cliché de la gente que come o que no come. Lo periódico, las revistas, los programas, todos los medios de publicidad de que se dispone han tratado la cuestión. Y en todos, con unanimidad incomparable, se ha solicitado una caridad, una limosna, una ayuda para que, en estos que se llaman días señalados, puedan también gozar de la alegría general de llenar el estómago aunque sea una sola vez los pobres que no trabajan.

No vamos a discurrir acerca de la moralidad o la inmoralidad de la limosna. Tema sobado, manido, traído y llevado en múltiples ocasiones, sería ocioso que intentáramos una exégesis más a las muchas de que se le ha rodeado.

Pero si no queremos discurrir en ese tono, permítasenos que preguntemos ¿porqué ha de haber pobres?, ¿porqué ha de haber quien no coma?, ¿porqué en medio del lujo insultante de las riquezas acumuladas, de los progresos que en el orden de la producción de riquezas ha alcanzado la humanidad, hay aún personas que no comen, que no pueden comer, que carecen, diariamente, de lo mínimamente indispensable para subsistir? Porque aquí es donde se halla el nervio del problema.

Siempre hubo pobres, se dirá. Cierto. Pero si no una justificación, tenía una explicación el que los hubiera.

Domina a los hombres un día el loco, el avasallador afán de conquista. Se lucha encarnizadamente por el predominio de unos hombres sobre otros.

Pensando en la guerra que destruye, en la dominación que avasalla, en el predominio que da poder, esplendor, omnipotencia, los hombres viven para la guerra, para la lucha, para matar. Han trocado la espada por la esteva; no es el arado quien rasga las entrañas amantes de la tierra, es el cañón demoledor quien lo hace, mientras, por otra parte, el veloz pisar de los caballos la aplasta otra vez y la hace infecunda para la cosecha. Han olvidado que sólo el trabajo es fuente de bienestar, y que la guerra los llevará a la miseria, al empobrecimiento, a la depauperación, a la esclavitud. En estas condiciones se explica perfectamente que haya pobres, gentes que carezcan de lo necesario para vivir. Se produce poco y este poco que se produce es para los triunfadores orgullosos, es el botín, el precio con que se cobran las vidas apagadas.

Pero todo esto ha cambiado. El período guerrero no ha pasado totalmente, por completo, pero sí lo suficiente para que el hombre cree verdaderos emporios de riquezas, montones incalculables de productos, alimentos suficientes para que todo el mundo coma. Más: las fábricas se cierran por falta de compradores; las tierras quedan incultas por carencia de mercados para sus productos. Los Gobiernos compran riquezas producidas, fletan barcos y los lanzan en lo profundo del

mar para mantener alto el precio en los mercados. ¿Qué nos dice todo esto?

No se puede alegar escasez cuando tan infamemente se dilapida el esfuerzo humano. No se nos puede decir que no hay cuando justamente es por exceso que las fábricas gimen silenciosas y las tierras quedan yermas. ¿Entonces?

Además, el problema no es de este ni del otro país. En la joven República española hemos sentido el estremecimiento glacial de los seres que no han comido durante estas fiestas. Pero también lo han sentido en la vieja y tradicional Inglaterra, en la prepotente y altiva América del Norte, en la vejada, sometida y esclavizada Italia fascista. En todas partes igual. Desde Gibraltar a los Montes Urales y desde los límites del mar Caspio hasta el cabo Norte, la misma inquietud, el mismo grito desgarrador, la misma angustia atenaza a miles y miles de seres, el mismo alarido de dolor hiere los oídos de los hartos.

¿Dónde está, pues, la causa? Si la tierra produce más de lo necesario; si las fábricas lanzan al mercado cantidades de productos que éste no puede absorber, y hay que llegar incluso a destruirlos, ¿cómo se explica esta antinomia, esta dualidad, esta paradoja? ¿Dónde está el mal? Porque giramos en un círculo vicioso del que no hallamos la salida.

Se produce más de lo necesario para que la gente coma. Hay más productos de los indispensables para que la Humanidad viva, coma y goce. Y, sin embargo, miles y miles de seres humanos no pueden comer, alimentarse, satisfacer las más perentorias necesidades. Por un lado, gente que no come; por otro lado, exceso de productos. No sabemos si es para volverse locos; lo que sí sabemos es que la llaga purulenta del hambre destruye a diario miles y miles de vidas jóvenes, lozanas, vigorosas, que ansian sólo vivir, que quieren comer, que desean trabajar...

Todo esto es injusto y la injusticia no puede perdurar eternamente, perennemente. Por eso, desde el fondo de las sentinas donde esos millones agonizan, donde esas vidas se truncan, donde el hambre corroe las entrañas y mata toda idealidad, toda noción de justicia, todo principio de equidad, se alzan puños amenazadores con ánimo de destruirlo todo. Y no es con limosnas, con caridades, con dádivas, que esto podría evitarse. Es yendo más allá, penetrando más hondamente, llegando a la entraña del problema: es, hay que decirlo claro para que todos lo oigan, distribuyendo equitativamente la riqueza, haciendo buena la sentencia de "quien quiera comer que trabaje" como se acabarán esas miserias y no habrá, como hay ahora, que publicar en los diarios anuncios pidiendo un poco de pan para infelices que no comen.

La Humanidad produce más o por lo menos tanto como necesita para que todos podamos comer. En estas condiciones, el que haya pobres es un crimen de lesa humanidad. Y el crimen dicen que se castiga.

A. PESTAÑA

binete homogéneo habría nacido condenado a muerte.

Cuarta: obligación de atenderse al mandato presidencial y de atenderse, al mismo tiempo, a la voluntad del país, no expresa en aquel mandato, dado, no por el pueblo, sino por los diputados, que acaso no interpretaron al pueblo fielmente en tal ocasión.

**

Veamos ahora cómo se tramitaría una crisis en una república organizada políticamente de acuerdo con un cri-

terio racionalizado del parlamentarismo, o sea, por el sistema conocida por presidencialista, aunque no sea del todo exacta esta calificación.

Elegido el Presidente de la República por elección directa del pueblo, así como la Cámara; delimitados los campos de acción legislativa y ejecutiva; responsable plenamente el Presidente de la República, que lo sería al mismo tiempo del Gobierno, irresponsables los ministros ante el país, aunque no ante el Presidente;

sin derecho de asistir el Gobierno a las sesiones de Cortes para no coaccionar a los legisladores con su presencia y su voz; en una palabra, descontada la política menuda del panorama nacional, el señor Azafía no habría sido designado para resolver el problema ministerial. El Presidente de la República habría elegido a sus ministros, sin más atribuciones que las de un simple secretario de despacho. Paralelamente a la acción gubernativa, tasada por

la Constitución, habría proseguido la actuación legislativa.

Y, a estas horas, ni se hablaría de un Gobierno poco duradero, ni se encontrarían interrumpidos los trámites departamentales con prejuicio del país, ni esperaríamos esa cruda campaña opositorista que se vislumbra y que, mezclada a la oposición sistemática de las derechas y de las izquierdas extremistas, representa una amenaza a la salud de la República.

FELJOO Y TORRES

EL ADIÓS! AL 1931

Glorifiquemos a este año venturoso, que liberó a España de la más odiosa tiranía

DESAPARECE para siempre de la vida cronológica este venturoso año de 1931... Trazamos estas líneas en vísperas del nuevo año... En vísperas del último día de 1931... El pueblo madrileño, con su especial y característica idiosincrasia, se prepara para despedirle en la Puerta del Sol, con alegría y algazara de siempre, con sus sanos optimismos...

En toda España también se celebrará esta última noche del año que se va, para saludar al nuevo, llenos de esperanzas los corazones.

Pero seguramente la despedida al año que se va será como tantas otras... Una despedida rutinaria, por la fuerza de la costumbre, por la tradición, sin la más pequeña elevación espiritual.

Y, sin embargo, en esta noche España toda, los ciudadanos todos, en su mayoría, debíamos, en una suprema exaltación, glorificar con nuestra fe y nuestro cariño al año 1931, que pasa a los anales de la historia política de la patria a ocupar una de las más brillantes páginas grabadas en oro.

¡Venturoso año de 1931 para los españoles!...

Sus comienzos fueron tristes, pero tras esta tristeza comenzaba a romper con fuerza una nueva aurora. El pesimismo, las amarguras, los dolores que nos dió el año anterior, el 30, con el asesinato de Galán y García Hernández, como otros tantos hechos sangrientos ocurridos en distintos puntos de España, eran presagios de ventura y de felicidad...

La sangre de estos mártires de la Libertad regaron la tierra para fecundar semillas de democracias de libertad.

Y estas semillas fructificaron prontamente, en una soberbia floración de santos ideales, que bien pronto se convirtieron en las más bellas realidades...

¡1931! Año venturoso que acabó con cuatro siglos de fanatismos, de intransigencias, de tiranía, de crímenes... Año sublime que nos redimió de la más baja condición de esclavos, para liberarnos, para manumitirnos... Para darnos ante los ojos de los pueblos civilizados la condición de hombres libres, de pueblo libre, de pueblo grande con espíritu propio...

Y durante el decurso de los meses, el espíritu del pueblo, en una poderosa reacción, fué haciendo sus grandes conquistas de fraternidad y de igualdad, arrojando a los escombros de la tiranía derrumbada sus más odiosos residuos que aún pugnaban por sostenerse en pie... Allá lejos, con la barra de las fronteras nacionales, los que nacidos en el suelo patrio no podemos considerarlos como hijos de nuestra Nación... No tienen más alma que la del amo y señor, también extranjero, aun cuando nacido en España... Quédense por allá... Vivan lejos de estos claros y diáfanos horizontes de democracia, que sólo con su presencia los empañarían.

Nosotros, hacia la nueva vida... Con la ventura de la Buena Nueva que nos trajeron aires de renovación.

Pero glorifiquemos a este año venturoso de 1931 que se va... Glorifiquemos su influencia en los destinos de nuestro pueblo... Nos trajo la ventura, nos dió la libertad, nos dió espíritu y nos dió autoridad y prestigio ante los ojos del mundo... Nos ha incorporado a la moderna civilización... Ya no somos esclavos que gemimos en la ergástula de la tiranía, del menosprecio... Somos seres humanos, somos hombres de civilización, somos representantes, encarnación de un pueblo grande, fuerte, que muestra al mundo, con gran orgullo, su ejecutoria de libertad y grandeza.

LA CALLE rinde a este venturoso año de 1931 su más grande homenaje de devoción, de cariño y de fe.

Que también se lo rinda España, porque al nasar a los anales de la historia política del mundo lleva el glorioso lema que dice: "REPÚBLICA".



En los telegramas de París, que durante la noche de Navidad, se formaron en diversos puntos de aquella capital, manifestaciones de obreros sin trabajo, que promovieron incidentes, resultando algunos guardias heridos y detenidos varios manifestantes.

Y luego se dirá de los españoles que somos rebeldes y perturbadores, y que no respetamos ni las fiestas.

Y mientras en el extranjero ha habido jaleo de firme, aquí no se ha movido ni la hoja del árbol.

Y, aunque, no pocos, nos hayamos hecho la «pascua», se ha celebrado la Pascua con la mayor tranquilidad del mundo.

Lo que no podrá decirse en muchos países.

Que ha llegado a Londres, Jack Erlide, el hombre al que le vienen chicos los trasatlánticos y los trenes, por su figura desmesurada, por su enorme corpulencia.

Nosotros conocemos mucha gente, a la que le vienen grandes los trenes y los barcos.

Y no precisamente, porque sea la misma de tamaño insignificante; sino por falta de medios para viajar en ellos cómodamente.

He aquí un contraste lamentable:

Uno que se ve en apuros para viajar, por falta de capacidad de los medios de locomoción, y otros que pasan «apuros» para viajar, por carecer de «medios» con que hacerlo.

Y hablarán, luego, de dar a cada uno lo suyo.

En la Prensa de Madrid, que a iniciativa del saadísimo semanario «Gutiérrez», ha sido elegida la Reina de las chicas de servir.

El momento, es el más oportuno. Cuando no queda en pie, casi ninguna monarquía. Cuando, está desacreditándose, por

el abuso, el cuento de elección de Reinas de belleza, de modistas, de... etc., etc., nos sale «Gutiérrez», en la proclamación de la Reina de las pobres chicas.

Que es como dar la «puntilla», a esa serie de proclamaciones de Reinas de unas horas.

Es hora de que acaben todas las monarquías.

Hasta las de las lavapates.

Que el señor Cambó estima equivocado el camino de luchar contra la República, pues se dificultaría el triunfo de lo que se quiere defender.

El señor Cambó, siembre está situado. Lo que ocurre, es que en algunas ocasiones, se retrasa un poco.

Pero luego acelera la marcha, y procura quedar en situación.

Que resulta ridícula, generalmente, pues nadie sabe si está con la República, con España o con Cataluña.

Que en Málaga, ha nevado.

Con lo cual se ha puesto en entredicho la fama de aquella simpática capital andaluza como estación de invierno.

Aunque haya sido un caso raro y extraordinario, ¿quién le quita el sambenito de la nevada?

Pero a lo mejor, esto, resulta un atractivo más para los extranjeros.

Y hasta para los de casa.

En un diario de Barcelona, un telegrama de París, dando cuenta de que el diputado más joven de las Cortes españolas, señor González, que se encuentra de paso en la capital de Francia, ha visitado la Cámara de los diputados, y asistió a la última parte de la sesión.

¿González...? ¿González...? ¿El diputado más joven?

¿Será nuestro diputado desconocido?

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.^a 2.^a — BARCELONA

CONSECUENCIAS DE UNA ACTITUD POLITICA

LA retirada estratégica de Lerroux, que en el caso concreto de la última crisis ministerial constituye un movimiento envolvente de avance, mediante el cual se sitúa en la primera línea ofensiva, ha determinado en las fuerzas vivas un deseo de sostener (llegado que sea el caso) esa línea política ofensiva trazada por el ex ministro de Estado, para hacerla prevalecer en el Parlamento y luego en el Poder.

Mas el señor Cambó, que sembró de antiguo vientos y que recogió las tempestades de la Esquerra, en unas cuartillas privadas, que la Prensa ha hecho públicas, le sale a Lerroux al paso (sin citarle), con el fin, sin duda, de interponerse entre él y el partido de Maciá, entre otras cosas para que en Cataluña se le tenga por hombre que siente las aspiraciones izquierdistas.

En su nueva postura, el líder de la Lliga deriva hacia las orientaciones políticas del Gobierno, quizá porque vea a Lerroux fuera del plano de aquiescencia de las Cortes.

Colocado el señor Cambó en el trampolín, hace lo de siempre, inclinarle a un lado u otro, según el punto de vista que estima conveniente a su eterna política de balanceo.

Pero el eximio repúblico catalán no aprendió aún a comprender que toda España no es Cataluña. Y que mientras Cataluña se halla ligada a España (es decir, que no rompa sus ligaduras con ella), la acción política de los partidos catalanes ha de tener escasa eficacia en relación a la política general del Estado, digan lo que quieran sus elocuentes y contumaces voceros.

Esta es la verdad de los hechos, los cuales no ven los que son miopes o los que se ponen gafas ahumadas para, en su visión, desdibujar los perfiles de los hechos.

Aí, pues, a Lerroux poco ha de importarle la interposición de Cambó, por ser éste un cuerpo opaco cuyo haz de sombra es de proyección menguada al presente.

La mayor parte de las fuerzas vivas que están competetradas con Cambó se hallan, no obstante, dispuestas a sostener la línea política ofensiva del jefe de los radicales. En breve lo verá la Lliga.

Ahora bien, queda fuera de la órbita lerrouxista un importantísimo sector social (sindicatos obreros y Confederación Nacional del Trabajo), cuyos componentes individuales van tomando también sus posiciones, como Lerroux, pero soterradamente, a fin de que imperen en los comicios, en la próxima o remota contienda, el día que se convoquen elecciones.

Aunque los afiliados a sindicatos y Confederación siguen cotizando, buen número de ellos se hacen inscribir en los grupos comunistas, mientras los no inscritos aún expresan de viva voz sus simpatías por las tendencias soviéticas, esperando llegue la ocasión de darles sus votos a los representantes de esas tendencias.

Visto el punto general, se vislumbra el fenómeno de que los grupos apolíticos que han venido fiando sus reivindicaciones en la acción directa, al darse cuenta de que dicho método no les lleva tan rápidamente como ellos quisieran a la consecución de sus aspiraciones materialistas, de lucha de clases, se deciden a presentar candidatos comunistas, apoyándoles en sus propagandas y dándoles sus sufragios, razonando su actitud en que así tendrán una fuerza en el futuro Parlamento, que situada enfrente de la del socialismo y contra el Estado capitalista, sea lo suficientemente imperiosa (como lo viene siendo la minoría socialista) que obligue a tener representantes suyos en la formación de un nuevo Gobierno.

Prénden de este modo, a la vez que mermar las huestes de las adormideras (así califican a los socialistas), impedir que el Poder público emplee ciertos métodos coercitivos (en

el caso de la acción directa) que los venza y humille, como les viene sucediendo, dejando así desamparada a la burguesía y a merced de las clases proletarias.

Este cambio de táctica y de procedimiento tiende a estructurar, en el porvenir, los partidos obreros españoles en forma que si bien pierda violencia personal (atentados individuales), adquiera, en cambio, un carácter más temible y arrollador en sentido colectivo.

Para el señor Lerroux, es este un problema que ha de meditar muy mucho antes de plasmar su nueva posición política, en las Cortes, por la cual ha de entregársele el Poder, evitando con ello, que en este momento, se puedan producir estridencias tales que le obliguen a refrenarlas con dureza excesiva, pues entonces sería tachado de reaccionario y dictador.

El jefe de los radicales se halla, hoy por hoy, colocado en una de las posturas más acertadas y elegantes que hombre político alguno ha tenido desde el 14 de abril.

El mismo señor Alcalá Zamora que supo tomar una actitud airoso, gallarda, al advenimiento de la República, estuvo expuesto, por dos veces, a quedar invalidado como personaje notorio. Hubo un momento en que casi toda la Cámara llegó a darle de lado.

El señor Azaña, no tardará en caer del Poder envuelto en acres censuras por su desorientación política con respecto a los Estatutos regionales y ley agraria. El tiempo dirá si nuestra visión de la realidad es o no exacta.

Siempre ha sido Lerroux cauto y precavido y tenemos el firme convencimiento, de que en esta ocasión, extremará esa su condición ingénita en servicio de todas las regiones de España y de la República. Tiene un partido disciplinado que ha sabido extenderse y consolidarse; que le es devoto con devoción casi iconoclasta.

Parece un poco inclinado hacia las derechas, pero esta inclinación, de los últimos tiempos, que ha hecho a Lerroux un tanto impopular, es como a modo de un bagaje, cuyo peso, sabrá, sin duda, contrarrestar en el momento que estime preciso si recoge concreta y define en una política adecuadamente oportunista, los predicados reivindicatorios de las clases medias y proletarias, al objeto, de contenerlas en su avance hacia el comunismo, sin dejar por esto desamparados los derechos históricos que afirman los elementos burgueses (en sus complejas y heterogéneas formas) a los cuales, ha de hacer comprender que la riqueza es el resultado de una función social a la que contribuyen todos los ciudadanos con su personal esfuerzo.

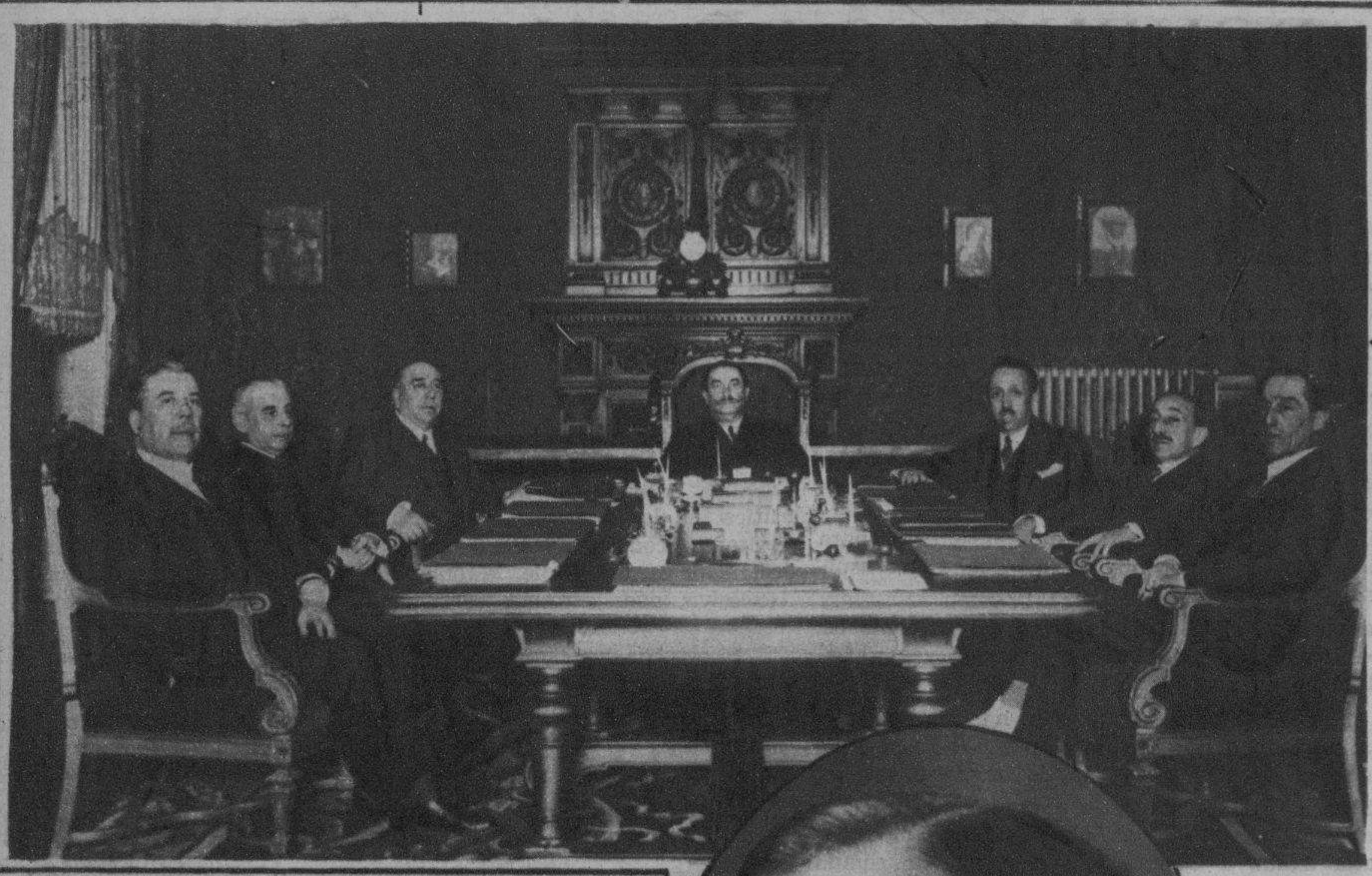
RICARDO GARCIA PRIETO

La "Lliga Regionalista": he ahí el enemigo

CAMBO y sus huestes; aquellos hombres que fueron los últimos que trataron de echar un cable de salvación al navío naufrago de la monarquía, han guardado silencio durante los ocho primeros meses de República ante el temor a la justicia popular.

Ahora, poco a poco, van sacando la cabeza y se dedican a difamar y desacreditar a los hombres que en nombre del pueblo gobiernan a Cataluña y a España.

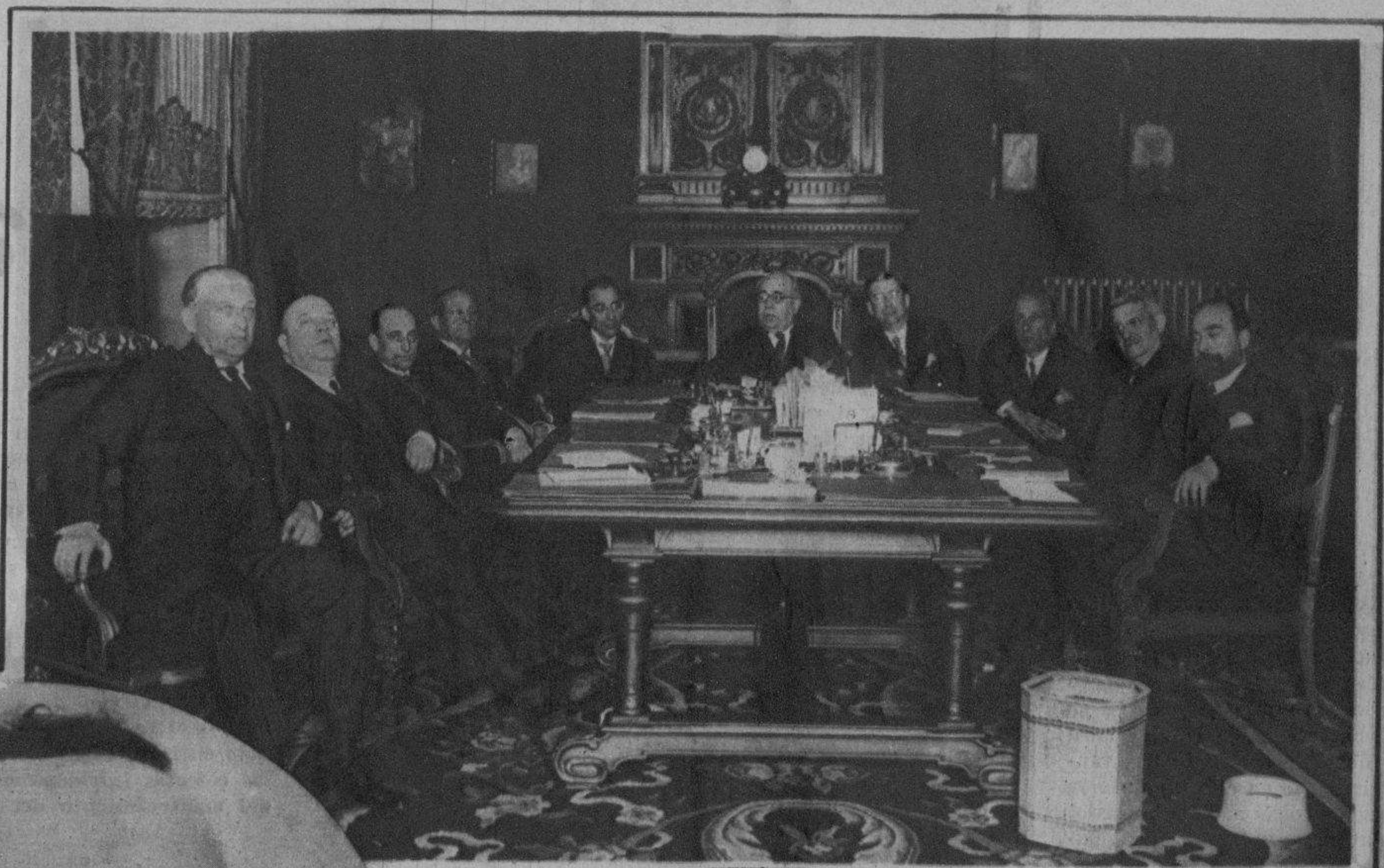
La "Lliga" es un peligro ya nuevamente para Cataluña. Hay que evitar que lo sea para el resto de España.



¡Un año! Un año sólo ha transcurrido, y este espacio de tiempo, sucinto, ha sido bastante a cambiar la faz y el alma, el espíritu y el rostro, de España.

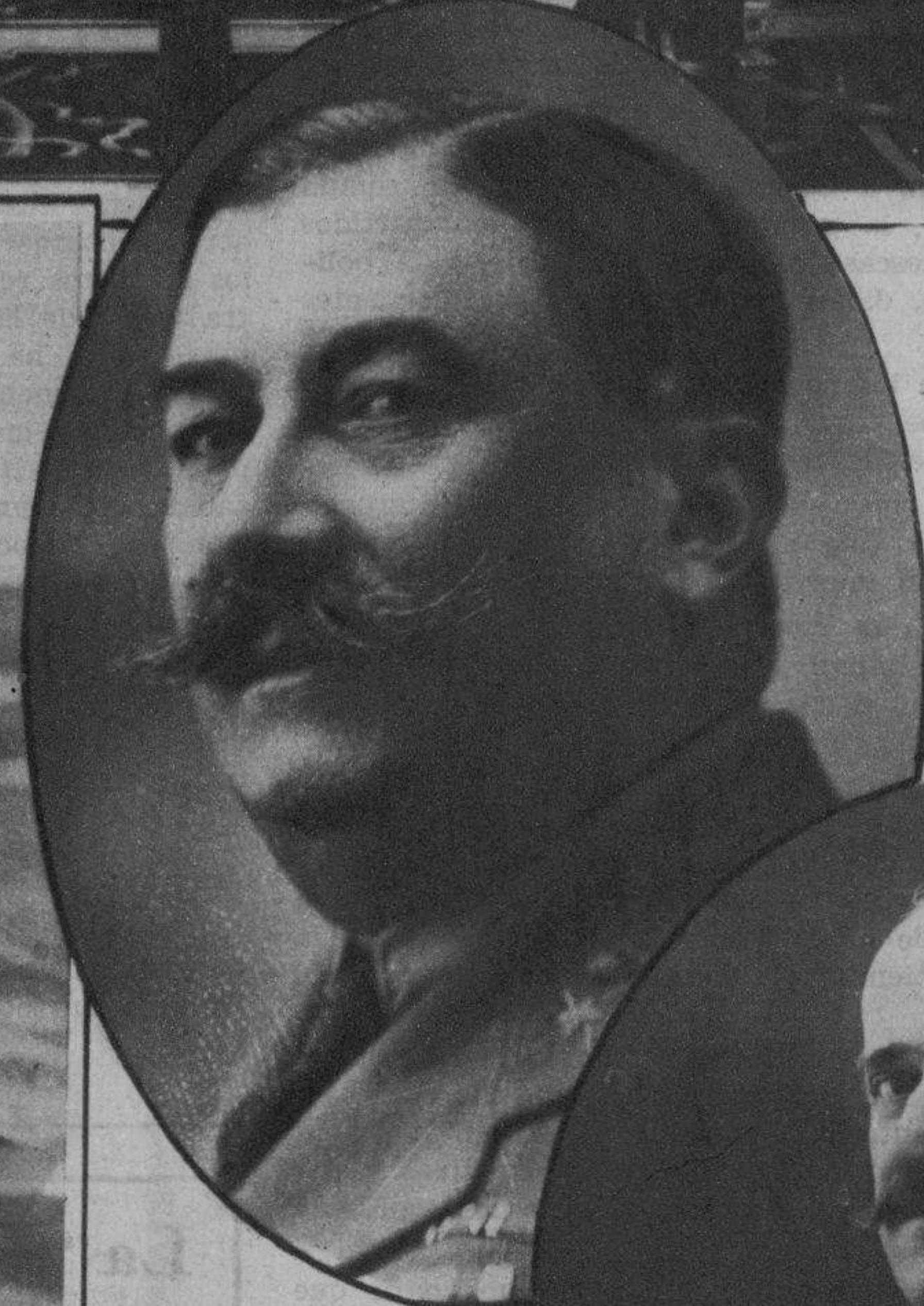
De la España vilipendiada y sojuzgada a la España libre y dueña de sus destinos, ha habido el espacio de un año, que nació manchado de sangre de mártires y alboreaba en República apenas nacidos los primeros brotes de la adolescencia primaveral.

¿Un año? Al contemplar las fotos monárquicas que exhumamos, llega a las cuartillas como una vaharada de ranciedad, como un aliento de cueva de «profundidad» remota. Un año nada más, y dijérase que presenciámos un espectáculo perdido en el tiempo ido; unas miserias de otra Edad.



Consejo de ministros, bajo la presidencia del barbián de Annual. Tras él, en la chimenea, un reloj en el que habían sonado horas dramáticas, pero iban a sonar horas de libertad

El Consejo de ministros de la República, presidido por don Manuel Azaña



Dámaso Berenguer, Presidente del Consejo por aquel entonces. Soldado sobre el que pesaron doce mil muertes, en las calendas, más lejanas, de Africa



Indalecio Prieto, el «conde de Romanones» de la República



Don Alvaro de Figueroa, Conde de Romanones, el Indalecio Prieto de la monarquía



Don Manuel Azaña, gobernante ponderado y enérgico; ejemplo de rectitud y de inteligencia gubernadora

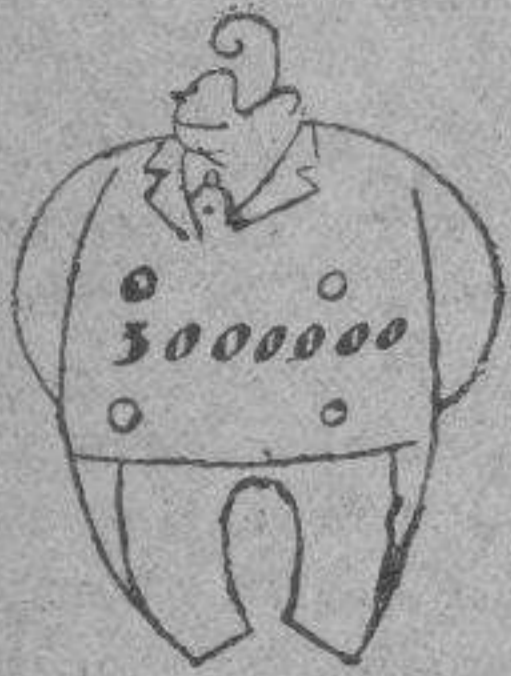


Don Niceto Alcalá Zamora y Torres, todo bondad, lealtad, espíritu de sacrificio. El hombre que todo lo dió por la República y es hoy su digno Presidente



Aquí lo tienen ustedes... Es decir, afortunadamente, ya no lo tienen aquí, sino allá, en Fontainebleau, donde puede esperarnos tantos años como a Dios pluga concederle de vida. Pero así era, hace un año. Pueril hasta la insensatez, insensato hasta la crueldad. El rey de copas. De copas deportivas por lo menos

La calle de la amargura



LOS cavernícolas, trogloditas y murmuradores; los enemigos de la República encontraron un argumento de peso en lo poco que se jugó en la última lotería de Navidad. Su irreductible espíritu de intransigencia vió en ello un síntoma grave de crisis nacional, ocasionada por el cambio de régimen.

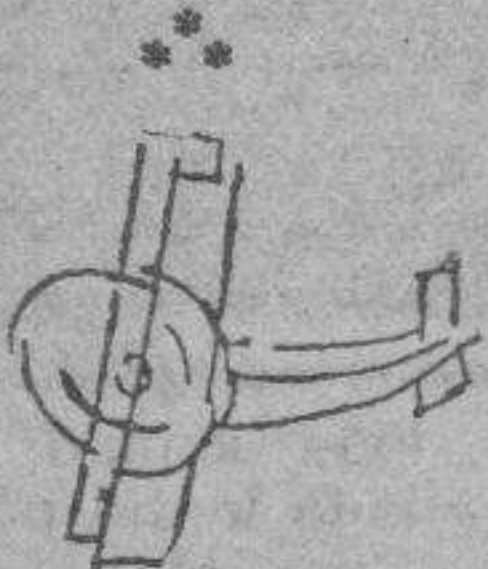
El gordo, el primer gordo con gorro frigio, ha resultado un ciudadano republicano y ha entrado con sus treinta millones en el Tesoro público, compensando así a la República de la fobia de sus detractores.



Cambó ha reunido a sus secuaces y les ha entregado una «Encíclica» camboniana copia, resumen y repetición de todas las encíclicas que ha dado en esta vida, y que le han hecho tan famoso... por sus errores.

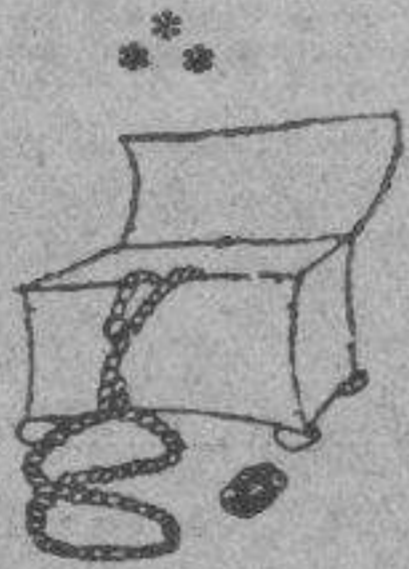
Viene a ser algo así como el cuento del portugués que gritaba desde el fondo del pozo: —¡Sácame de aquí y te perdono la vida...!

La reunión de cambonistas fué muy «nutrida»... aunque no tanto como en otros tiempos.



Los tenientes Rodríguez y Haya han escrito la primera

página gloriosa de la aviación republicana española cubriendo, felizmente, el vuelo directo Sevilla-Bata; Merecen bien de la República estos audaces ciudadanos...



Parece que la ex reina de España ha iniciado gestiones encaminadas a vender sus joyas. Estas han sido valoradas en cuarenta y cinco millones de pesetas...

Esto hace suponer que doña Victoria ha perdido toda esperanza de restauración, y que es más práctica que sus partidarios de por acá... si cabe.

La canción del día

¡BUEN VIAJE!

¡Adiós, mil novecientos treinta y uno;
año de "cosas" lleno,
como ninguno!
¡Adiós, el de la gesta
brava y civil;
adiós, el del domingo
doce de abril!

Días hace trescientos
sesenta y cinco
(en saber si seis fueron
no pongo ahinco),
que, con justificada
curiosidad,
preguntamos: ¿qué traes
de novedad?

Y tú, encogido de hombros,
algo ceñudo,
(recordando un diciembre)
te hiciste el mudo...
Y en silencio viviste
por meses tres,
pensando la respuesta
para después.

Después llegó. Y hablaste.
Con qué alegría

En la Catedral de Madrid se ha celebrado, solemnemente, una misa—en la que ha oficiado el obispo—para conmemorar la Reconquista.

El Ayuntamiento de Madrid no asistió, por acuerdo tomado previamente.

Este es un ejemplo que deben imitar todos los Ayuntamientos de España.



Los obreros parados de Zaragoza, han advertido a las enti-

te oímos que gritabas:
¡Esta es la mía!
Después llegó. Y, llegando,
con qué emoción
te oímos decir: ¡Muera
la reacción!

Verdad que pasó el tiempo;
cesó tu canto;
la realidad vino;
murió el encanto;
y un poco se extinguieron
las alegrías,
viendo que menos dabas
que prometías.

Pero, ahora, que provisto
de tu equipaje
—equipaje de muerte—
vas de viaje,
viaje triste, del que
jamás se vuelve,
mi pueblo, por mi pluma,
tu culpa absuelva.

Y aunque fuera tan sólo
por la alegría
en que vivió unas horas
la tierra mía,
yo te nombro año bueno
—como ninguno—,
¡a ti, mil novecientos
treinta y uno!

EL LOCO CANTOR

dades que recaudaban limosnas para ellos, que no están dispuestos a vivir de limosna, pues lo que quieren es trabajo...

Es esto de las pocas cosas que se han dicho bien sobre el «proceloso» problema de los sin trabajo.

Contrasta con la anterior noticia el regocijo que ha causado entre el Clero el éxito de las colectas iniciadas en favor del mantenimiento del culto...

Las vacaciones parlamentarias de Pascuas han devuelto la tranquilidad a los espíritus.

Los pancistas se han atracado de pavo y ostentación e mo en los mejores tiempos...

Ha sido una tregua reconstituyente muy tranquilizadora... para los de arriba.

Los de abajo, los miserables, han muerto de hambre y de frío en las calles, en mayor cantidad que en cualquier otra época...

Para estos desventurados será el reino de los cielos.



El nuevo ministro de Obras Públicas, ha iniciado un éxodo por Madrid—con todo su bagaje—para encontrar acomodo en edificio acogedor y hospitalario.

Hasta ahora han resultado inútiles cuantos esfuerzos se han hecho para resolver este paradójico problema.

¡Posiblemente el Ministerio de Obras Públicas habrá de vivir realquilado...!

CIBINEO

(Dibujos de GUASP)

REPORTAJES DE "LA CALLE"

EL PUERTO DE BARCELONA

EN las mañanitas de sol de los días festivos, Ramblas abajo, va la gente del pueblo hacia ese gran mirador del mar que se asoma hacia rutas lejanas de ensueño.

Todos ellos van poseídos de un deseo ferviente de enrollar los pensamientos a esa gran cadena de nostalgias que produce la visión del Mediterráneo. Viejos ya, que lucharon por España en América, y jóvenes, muy niños aún, que ya comienzan a soñar con otros pueblos, otra vida; alegrías, tristezas de las grandes rutas oceánicas.

Estoy ahora ante la estatua simbólica del descubridor de América. Bajo sus plantas, todo un enjambre de artifices, cofrades de la divina pirueta: vendedores, fotógrafos, charlistas; gran corro de oyentes, público ingenuo de estos días festivos que, aun a sabiendas, por distraer el tedio, se deja embaucar filosóficamente: "Verán ustedes, señores, lo que va a salir debajo de esta carta." Luego, ya en el muelle, la gravedad de la gente se acentúa cuando algún trasatlántico se despiende de nuestro puerto.

En el muelle de la Paz, el vapor correo de Mallorca fulge a los resplandores del sol; las parejas de enamorados se aproximan a la casa flotante y ella murmura, quedo: "Si fuéramos en ese..." La última palabra quedó prendida en los labios de la muchacha como un inciso.

Se percibe, monótono, el "latigullo" del mozo que vocea junto a las barcas de alquiler: "¡Qué hay buena mar, señores. "Apá", a ver los aeroplanos de cuatro motores. Hasta fuera del puerto".

Estos pregones autoritarios espolean el sistema nervioso de cualquier supercivilizado.

Golondrinas de siempre, de todos los veranos y de todos los inviernos. Alegre embarcadero del muelle de la Paz, con sus lanchas ventrudas, cuyos nombres nos recuerdan mujeres amadas: "María Luisa", "Rosario", "Fernanda". En el balanceo rozan sus caderas con la tristeza de vírgenes apesadas.

Vaporcitos de pasaje, ex-

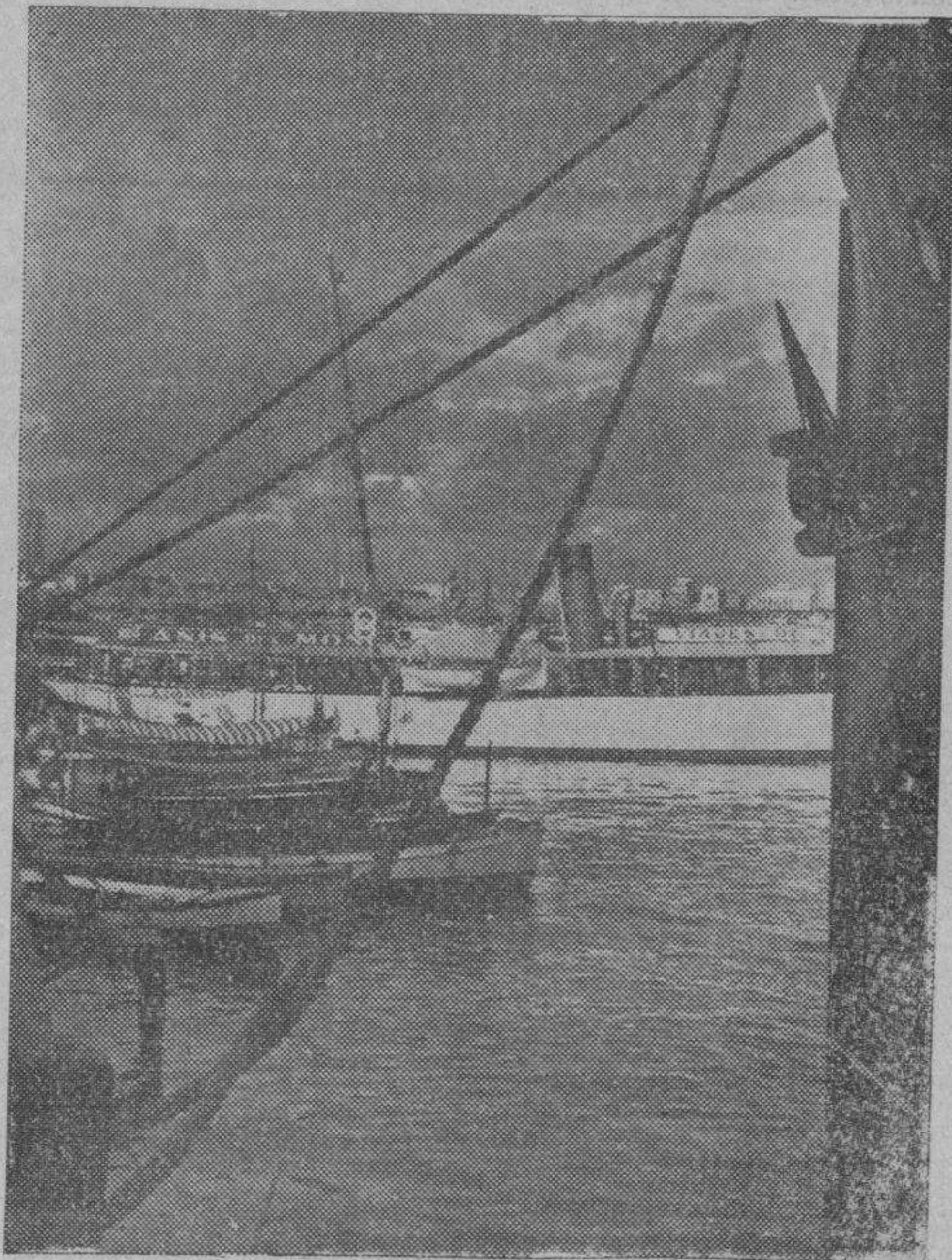
Curiosos.- Pregones.- Enamorados.- Los grilletes de un carabinero.- "Pepín", el viejecito de la escalinata.- El japonés tatuado.- Mujeres.

cursiones de recreo hasta el rompeolas y la desembocadura del río Llobregat.

Al carabinero de servicio también lo agazapa la máquina impresionista del blok reporteril. Sonríe a la vida, soleándose plácidamente en la

ble por necesidad, por hambre.

Sentado en la escalinata, sin temor al frío, con sus pies casi tocando el agua, veo a un viejecito de tez cobriza que mira con insistencia las aguas verdosas del muelle. F



Atardecer de invierno en el embarcadero barcelonés del muelle de la Paz

fachada del viejo caserón de obras públicas. En su garita de miliciano descubro los grilletes de hierro oxidado. Anillas que habrán aprisionado, sin duda, manos de asesinos, de malhechores internacionales, y también de no pocos Juan sin patria, que quizás estos, aprovechando un descuido en la descarga de un vapor, roban algo comesti-

un hombre condenado a vivir eternamente en las tinieblas. Toco suavemente en su hombro.

—¿Abuelo?... ¿Abuelo?...

El anciano, que parece despertar de un sueño milenar, responde:

—¿Qué es lo que me quiere?

—Pienso que usted puede perder el equilibrio y...

Se encoge de hombros y murmura despectivamente:

—No tema. Aprendí a nadar a los doce años.

Mucho tiempo de charla sustanciosa hasta granjear su voluntad. Después me contó que había sido capitán de la marina mercante. En uno de sus viajes a Finlandia, al desembarcar, una explosión le privó de la vista. Quince años hace que viene al muelle de la Paz. Sus apellidos son ilustres, don Tiberio de los Alcázares y Torrehermosa, pero la gente de bronce le conoce mejor por "Pepín".

Me cuenta un sucedido en el muelle de Barcelona. Un atardecer. Fué un acto personal suyo de heroísmo. El se encontraba, como de costumbre, en su rinconcito de la escalinata, sueños de juventud, tocando casi el agua con sus zapatos.

Percibe el choque de un cuerpo pesado con el agua; después, unos gemidos angustiosos. No duda; aun ciego, se arroja y logra salvarles... Era una madre que intentó suicidarse con la hija, niña de dos años. Estaba falta de recursos. La criatura falleció en el Dispensario; la madre, hoy, atiende a su salvador, este "Pepín" tan humano.

Me he despedido de él; camino unos diez metros y cruza ante mí, tambaleándose, un marinero inglés. Después, otro de nacionalidad japonesa, quien se despoja, en un gesto de coquetería, de una prenda exterior con el único objeto de lucir un tatuaje. Estamos a dos grados bajo cero. Veo un negrazo atlético con un pañuelo rojo graciosamente anudado al cuello y el rostro empolvado. Luego, algunas muchachas decrepitas, sin madre ni hogar, con miseria fisiológica.

Proa a la ciudad, los torpederos españoles, rápidos y audaces

Ilustres y grandes deportistas de caña que pasan horas y horas con la esperanza de conseguir un jornal.

Sobre nuestras cabezas, pendiente de gruesos cables, se desliza el cajón aéreo. Viajeros que buscan la impresión

TRIBUNA LIBRE

¿REPÚBLICA?.. ¿MONARQUÍA?..

BASTA repasar las páginas de la Historia pertenecientes a aquellos países en donde se haya operado el cambio de una forma de Gobierno por otra, para notar que en ninguno de ellos se ha logrado ese objeto sino a trueque de trastornos más o menos graves. Así, pues, sólo un fundado temor de que implantación de la República fuera también precedida de una revolución cruenta, nos podía hacer vacilar ante la disyuntiva de continuar bajo la monarquía, gobierno personal, absolutista, o derribarlo y sustituirlo por una República, gobierno democrático, liberal. Pero una vez efectuado el cambio de régimen de una manera tan ejemplar, sin efusión de una sola gota de sangre, hecho hasta la fecha no igualado por nación alguna, no queda más que un camino a seguir para todo ciudadano patriota y consciente: apoyar decididamente la República.

Es el gobierno republicano el régimen por excelencia, en donde, por su significación genuinamente democrática, caben todos los ideales, y que, por lo mismo, está destinado

para alejar la neurastenia. Sensaciones de gran altura. Barcelona a vista de pájaro.

También afluyen por esta vía que paseo en la mañana luminosa, buenos padres de familia que gozan del asueto del día. Muchachos paliduchos y meditabundos que curiosean por los agujeros del vientre de los barcos. Mercaderes de todos los puertos y de todas las ciudades, con el acento nativo adaptado a las necesidades de la venta: "Cortes de traje de Torino. Impermeables de Lyon".

Mañanitas de sol que curan males del alma.

La prodigiosa y bella montaña de Montjuich, semeja un incendio fantástico. Se perfila la gracia arquitectóni-

a reemplazar, en un plazo más o menos breve, a toda otra forma de gobierno personal. Cuando el destino de las monarquías es el de desaparecer en todo el orbe civilizado, sería desatinado y sólo propio de una ingenuidad infantil y mentes retrógradas, el ni siquiera soñar en restaurar una monarquía, fuere del matiz que fuese. Bien expedito tienen el paso las derechas para hacer prevalecer su criterio. Enhorabuena que se organicen convenientemente y expongan su programa, y

si con él logran atraerse la confianza de la mayoría del pueblo, entonces habrá llegado su hora, la de hacer triunfar su ideario, dentro de las vías legales del derecho, en los comicios, sin tener necesidad de recurrir a soluciones estridentes y desastrosas, como lo sería la de pretender entronizar un rey y retornar a tiempos que han pasado para no volver jamás. Tal vez de un intento de esa naturaleza los únicos que sacarían partido serían los de la extrema izquierda. Buen ejem-

plo de ello tenemos en Rusia.

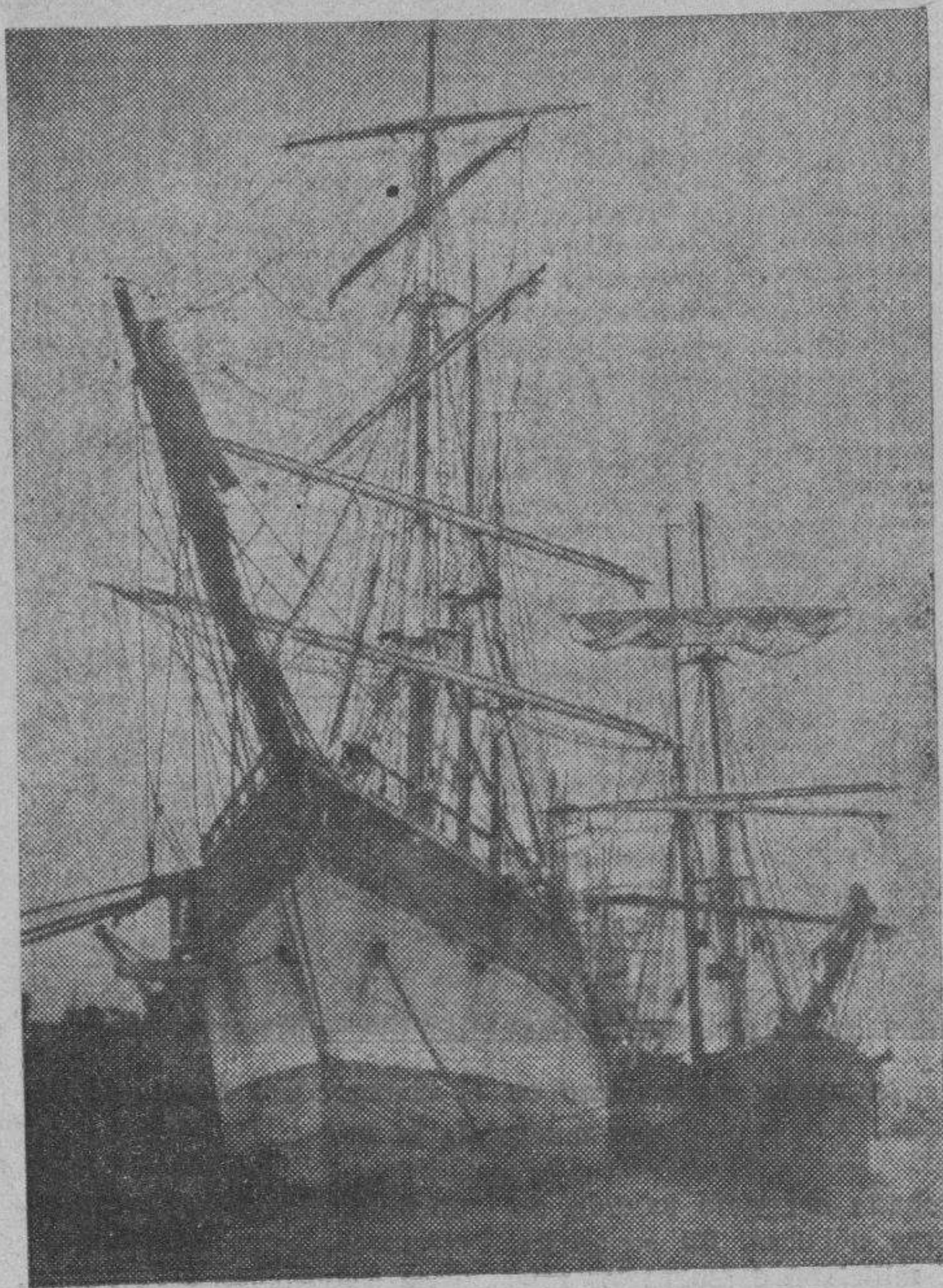
Es lógico que el gobierno debe ser, no sólo para el pueblo, sino también por el pueblo. Es éste el supremo soberano, y el que debe, por tanto, darse sus gobernantes y sus leyes. Si en otros tiempos en que la humanidad sufría un atraso notorio, era posible e incluso conveniente indicarles a las gentes el camino a seguir, no cabe en las actuales corrientes de progreso por que atraviesa el mundo subordinar los intereses colectivos, morales y materiales al capricho arbitrario de un personaje llamado rey, del cual nadie nos garantiza su liberalismo y capacidad que forzosamente ha de reunir para ejercer con tino la alta misión que le está encomendada.

La República significa libertad y, por lo mismo, Cataluña ve en ella la garantía de que nos será concedida la tan anhelada autonomía, cosa que con la monarquía había sido incompatible, dado el carácter absolutista y centralizador que le eran peculiares. Por tanto, si todos los españoles deben sentirse leales defensores de la República, con mayor razón debemos de serlo nosotros, los catalanes, que por ella recabaremos nuestras reivindicaciones.

Sólo mediante la colaboración de todos lograremos el resurgimiento de España y ésta alcanzará ante el mundo el prestigio de que gozó en tiempos pretéritos, y que tan dignamente le corresponde.

M. Moretó Planes

San Martín de Maldá, diciembre de 1931.



Pasamos ante estos airosos bergantines, que mañana, mucho antes de salir el sol, se perderán mar adentro

ca de sus edificios modernos.

El viento trae ecos de música de baile.

Unos extranjeros observan el paisaje con los prismáticos.

Una de las muchachas que se encuentra entre ellos exclama de pronto:

—"C'est admirable!"

Luis Sáinz de Morales

ANCHOAS VILLARIAS

SILUETAS PARLAMENTARIAS

PROGRAMAS POLITICOS EN LA OPOSICION

Los jefes de muchos políticos y aquellos que quieren serlo, buscan a veces contactos con el público fuera de las Cortes. Quieren sin duda observar en la masa cuajada de hombres poco afectos a sus ideas, el valor de sus palabras. Ahora son tres los que se lanzan para en la oposición y la crítica formar el carácter de su partido: Miguel Maura, Melquíades Alvarez y Alejandro Lerroux. Digamos de lo que van a decir lo poco que sabemos.

carácter impetuoso como corresponde a su cabello que negrea rotundo; extensa cultura jurídica y se ha adaptado con facilidad a este difícil juego parlamentario. Conservador por temperamento y herencia, enérgico por disciplina y valeroso por dominio de sus nervios. Maura se propone avanzar hasta las candilejas en medio de las iras de la derecha y de la izquierda.

resumen y compendio de los comités pueblerinos llamados a desaparecer como todo lo que supone una política a ras de tierra. Esa oficina estudiará los grandes problemas, servirá a los intereses comerciales, industriales y agrarios con datos hasta ahora desconocidos, porque aunque parezca mentira en España no existe una sola estadística verdadera de nada: así, en absoluto. Creo que su presupuesto tiene que estar por encima del millón de pesetas y si los que necesitan esa labor y ese esfuerzo no quieren sostenerlo, allá ellos, habrá que pensar que esto no tiene remedio...

curso arrancará de los postulados que marcaron en las comidas del Ritz, los «constituyentes 930» que capitaneaba Sánchez Guerra. A su alrededor giran las figuras aquellas, base de todas las conspiraciones que derribaron la dictadura y cuyo gran error fue no continuar su lucha con los gobiernos Berenguer y Aznar.

No ha perdido en los años de silencio ni voz ni brillantez en sus pensamientos y la enseñanza de los últimos meses le habrán puesto al ritmo de la actualidad. Será muy combatido, pero de sus filas salieron el actual ministro de Estado y hasta el mismísimo Azaña. Era una ventana al sol en años monárquicos y no sería difícil que en un futuro llamaran a su puerta muchos que le daban por muerto. ¿Gobernará algún día? Eso es más difícil. A nos-

Es, por tanto, su visión, amplia y moderna. Quiere un partido republicano de derecha, al



Miguel Maura es la rotunda revelación de las Cortes Constituyentes. En el período pasado sólo su figura se levanta como balance de unos meses de oratoria. Es bien triste decirlo, pero es así. Todo lo que tiene relieve en el Parlamento lo tenía ya y desde mucho antes del cambio de régimen. No han surgido los nuevos todavía y es necesario esperar las elecciones próximas para que salgan, si se efectúan con una mayor calma y mejor conciencia.

Maura no era y es. Tiene un

No hace muchas horas me decía:

—Si no es para reconstruir, mejorar el país a que uno pertenece no vale la pena ser político. Yo creo que es imposible gobernar si al Gobierno no se lleva un estudio completo para desarrollarlo desde él. Quien limpio de planes tome posesión de un departamento no hará otra cosa que entregarse a las sugerencias de los «técnicos» para doblarse en un fracaso cuyas consecuencias no sólo a él tocan. Me propongo crear una oficina que no sea

margen de la política como aquí se ha entendido siempre y en el áspero camino que emprende le esperan amarguras. ¡Dios le salve! digamos atentos a su ideario.

Melquíades Alvarez, es también, dadas las circunstancias actuales, casi derecha. Su dis-

otros don Melquíades Alvarez nos da la sensación de un político que se siente arrastrado por su afición pero no gusta de duras responsabilidades.

Muchas tardes escuchamos sus comentarios en la tertulia del Casino de Madrid. En el apretado corro de hombres que con la palabra rajan y rompen, su voz es tajante para

FLECHAS AL VIENTO

ESPEJO DE CAVERNÍCOLAS

EN estos días culminantes del cristianismo, en que los pueblos acogidos a su credo conmemoran el nacimiento de su Divino Fundador, no podía faltar la palabra de los preladados para mantener el fuego sagrado de la fe entre los fieles. Pero lo que ha llamado poderosamente la atención y merece ser subrayado con elogio sin tasa es que haya habido un obispo, el de Madrid-Alcalá, que al dirigir a sus diocesanos la pastoral de rigor en esta fecha de Navidad, su voz haya sonado con acentos tan generosos como elocuentes, tan caritativos como oportunos.

Cuando el mas acuciante problema de nuestro país es el de remediar la crisis obrera, para salir al paso del hambre que va extendiéndose y atajar sus posibles fatales consecuencias, no cabe regatear el elogio de la autoridad eclesiástica.

— cortar la frase que pretende herir al régimen.

Su discurso resonará... La providencia le tenga de su mano.

**

Lo que diga Lerroux, pronto vamos a oírlo. Veréis un Lerroux rejuvenecido, pleno de facultades, orgulloso de su misión, sabedor del medio.

La opinión va arremolinándose a su alrededor. Se le quiere Presidente del Consejo y lo desea él mismo. Yo fío mucho porque le he escuchado cuando nadie nos oía. A su casa llegan voces que le señalan como salvador.

— En sus manos está toda la República, el porvenir, el afianzamiento. Esa enorme responsabilidad no puede usted esquivarla— le ha dicho un político de gran nombre que no iba a verte solo, sino empujado por sectores de gran interés nacional.

Necesita don Alejandro en esos momentos, todo aquel valor que derrochó en las Ramblas...

Luis de ARMISAN

tica que hace un llamamiento como el que ha hecho el doctor Eijo. Podrán o no podrán acudir sus opulentos diocesanos, pero el tono en que se ha realizado la exhortación no ha podido ser más discreto y acertado y todo espíritu verdaderamente liberal y amante de la República debe agradecerle la cooperación que acaba de prestar con sus indicaciones. Es de esperar que esa mitad de la colecta del día 25 que se ofrece dedicar a los obreros sin trabajo y a los pobres en general proporcionará una buena suma. Pero aunque

la suma fuese reducida, el ejemplo está dado, la pauta está trazada. Mírense, pues, en ese espejo los cavernícolas impenitentes, cerriles e intransigentes, que si les valiera negarían el pan y la sal a todos sus compatriotas republicanos, por el mero hecho de serlo.

Mas, sobre todo, no olviden aquellas frases del prelado tan atinadas que vienen como anillo al dedo y que reproducimos porque merecen ser divulgadas en periódicos de izquierda, lo mismo que lo han sido en los de derecha, frases que dicen así:



DIA DE REYES, cosa de LEY

— Este año, como a mi padre no le han resultado los negocios, pues nos quedamos sin reyes.

— ¿Qué es tu padre?

— ¿Mi padre? ¡Conspirador monárquico!

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

“Ciertamente que la mejor forma de socorrerlos—habla el obispo de los pobres—sería proporcionarle trabajo...; a cuantos puedan darlo los exhortamos muy vivamente a que lo hagan. Poco ha nos dirigimos a nuestro venerable clero encomendándole que usase de todos los medios que su autoridad espiritual y su cultura le proporcionó para mover a los poseedores de recursos económicos a no retraerlos, a no ocultarlos, dejándolos en estéril ociosidad; a no paralizar las industrias, la edificación, los cultivos, las transacciones comerciales, la vida de los negocios por miedo a pérdidas... Hoy repetimos el consejo; por el bien de España, por el de cada uno, cuantos puedan dar trabajo denlo...; la mejor caridad para con tantos obreros parados y tantos desempleados como ya hay sería darles trabajo, volver a reanimar el ritmo de la vida económica española y evitar un posible colapso, que sería la ruina de todos.”

¿Lo ven ustedes, señores capitalistas reaccionarios? Ahora no es la llamada del campo de los “empecatados republicanos”. Parte la voz de una alta dignidad de la Iglesia, que, consciente de su deber y comprensiva de que la República ha de seguir su camino por encima de cuantos obstáculos quieran ponerle, trata de orillar éstos con las invocaciones pacíficas, fraternales y humanitarias que tan bien están en sus labios.

¿Será la voz del obispo “vox clamantis in deserto”? No sólo no deberá serlo, sino que será justo encuentre eco en los demás preladados y haga mella en los meollos de los más recalitrantes cavernícolas.

Francisco ANAYA RUIZ

**PREMIO A TRECE
AÑOS DE LUCHA**

MEJORAS PARA LOS HUMILDES

**Las obras del
Orfanato Minero
Asturiano**

EN conseguir la necesaria cooperación oficial para dar cima a la humanitaria obra del Orfanato puso su más generoso empeño, durante trece años, el Sindicato Minero Asturiano, y, de manera especial, el que fué su secretario general, aquel gran corazón y despierto cerebro que en vida se llamó Manuel Llana Zapico, participe y colaborador en todos los movimientos habidos en esta provincia, tendentes a mejorar las condiciones de trabajo de los obreros de las minas.

Ante las catástrofes producidas por el temible grisú, que deja en el más espantoso de los desamparos a viudas y huérfanos, Llana redoblaba su entusiasmo para que el Orfanato fuera pronto una realidad venturosa encargada de desterrar para siempre la estampa tétrica de los niños sin pan, ni escuela, ni ayuda para encuadrarse en el exacto camino del progreso.

La propuesta hecha por el Sindicato Minero Asturiano era tan humanitaria y la necesidad de atenderla tan evidente que, tras trece años de renovadas peticiones, alcanzó reconocimiento oficial.

Lo desagradable de la llegada a Asturias, en caravana, de los pintorescos componentes de la Dictadura, con objeto de celebrar Consejo de ministros en Oviedo, fué mitigado, en parte, al saberse la nueva de que se había concedido un real sobre tonelada de carbón extraído para ser dedicado a construir los pabellones del Orfanato y para las demás necesidades del mismo.

Pocas gestiones más y pronto se abrió un concurso para premiar el proyecto que mejor supiera recoger la idea de los organizadores. El que obtuvo el primer puesto entre los presentados, fué el de los arquitectos señores Casariego y Bustelo, mereciendo unánimes plácemes por su moderna concepción el presentado por el también arquitecto don Jesús Álvarez Meana.

No tardaron en recibirse solicitudes de niños huérfanos que se acogieron a los beneficios de la Institución aun antes de ser ésta un hecho en sus edificaciones.

El total de inscritos primeramente rebasó bastante de un centenar, acordando la



Proyecto presentado por los arquitectos señores Casariego y Bustelo, que alcanzó el primer premio; con arreglo a él se construyeron las obras. -- (Fot. Collado)



Proyecto presentado por el arquitecto don Jesús Álvarez que obtuvo premio

Dirección formar ellos una especie de plantilla de veteranos encargados de adiestrar a los otros que vayan ingresando, lo que harán por riguroso turno de solicitud.

Durante la pasada temporada estival se organizó una "colonia" de niños que veranearon en la playa de Salinas, cerca de Avilés, disfrutando de las ventajas de la Institución para ellos lograda.

**LO QUE SERA
EL ORFANATO**

El presupuesto total de las obras a realizar es de dos millones y medio de pesetas, debiendo ser destinadas doscientas mil para urbanización de los terrenos en los cuales habrán de levantarse los pabellones, en Oviedo. Habrá

dependencias destinadas a talleres, dormitorios, escuelas, comedores, enfermería y un chalet para vivienda del director. Los distintos pabellones tendrán comunicación entre sí mediante pasadizos cubiertos. Las obras se realizan en dos planos para obviar las dificultades del terreno, empleándose el hormigón armado y siendo los edificios de traza moderna, plenos de luz y sin espantables proporciones monumentales, que impondrían un algo de respeto a los niños, y lo que se pretende es todo lo contrario: que se encariñen con la casa que habrá de servirles de alojamiento y en ella suene sin trampas la risa infantil.

La capacidad de los pabellones será suficiente para

acoger a doscientos niños estando las dependencias dotadas del más moderno servicio sanitario. Habrá gimnasios, patios para recreos y otras diversiones, siempre dentro de una línea cultural. Igualmente se instalará un amplísimo salón de dibujo.

En los talleres podrán los alumnos imponerse en trabajos de cerrajería, carpintería y ajuste, contando para ello con personal técnico especializado.

Todas las obras se llevan con gran actividad; pero algunos pabellones estarán dispuestos en marzo del venidero año, con el fin de comenzar ya su labor redentora.

HACIA UNA ORGANIZACION SOCIAL MAS JUSTA

El buen día de los humildes hemos llamado a aquel en que la idea del Orfanato Minero entró en el marco de la realidad. Al conocer la grata noticia, ante nosotros se fué ocultando el panorama desconsolador que hasta entonces tenían miles de niños abandonados a la mentirosa caridad de muchas asociaciones, a la aventura de las carreteras o a la de los montes, para ser, las más de las veces, carne de presidio, ¡que no es la del arroyo escuela de ciudadanía!

Después de sentir toda la angustia de las catástrofes mineras, cuando el llanto por los seres despedazados se iba mitigando en viudas y huérfanos, forzosamente tenía que brotar de nuevo ante el interrogante del mañana.

Con la obra en vías de realización, un mundo menos ingrato se presenta para los hijos de los que tengan la desdicha de sucumbir en las espantosas muecas de las minas...

Y también para los que hayan visto mermadas sus facultades de trabajo en las faenas de minería, pues en el Orfanato podrán emprender la obra de su reeducación proletaria.

¡Buena mejora esta lograda por el Sindicato Minero Asturiano! Por encima de todas las rencillas de política, es justo reconocer la verdad, y esta verdad magnífica no sería justo mermarla.

Francisco Caramés Riopedre
Oviedo, diciembre 1931.

30 DE DICIEMBRE DE 1896

ANTEAYER MIÉRCOLES, HIZO TREINTA Y CINCO AÑOS QUE, PERSEGUIDO POR LA ARAÑA NEGRA, FUÉ FUSILADO EN MANILA EL INFORTUNADO

EL LIDER FILIPINO,
OLVIDADO

JOSÉ RIZAL

ESPAÑA se ha olvidado de uno de sus mártires de la libertad y la democracia, víctima propiciatoria de la persecución más cobarde, cruel e inhumana que se conoce; víctima de la Araña Negra, de los frailes: el gran líder filipino José Rizal.

En el hermoso paseo de la Luneta, de Manila, fué fusilado, la mañana del día 30 de diciembre de 1896... Anteayer, miércoles, se cumplieron treinta y cinco años de la inmolación del sabio médico, cuya sentencia de muerte firmó sin escrúpulo de conciencia el catolicísimo y seráfico general Polavieja, que confesaba y comulgaba a diario, para que la beatífica y santa reina madre, doña María Cristina de Habsburgo y Lorena, no le retirara su protección.

España ha olvidado a este mártir que vertió su sangre en defensa de los más altos y puros ideales de la libertad. Hace años que no le dedicamos un recuerdo... Y hoy, que se exhuman las glorias y sacrificios de tantos hombres que cayeron bajo la tiranía monárquica, nadie tiene un recuerdo para el infortunado líder filipino.

LA CALLE le rinde hoy un pequeño tributo llevando a su tumba la siempre viva de un recuerdo. Al propio tiempo pide a los poderes constituidos, a las Constituyentes, al Gobierno, a la República, que sea enaltecida su memoria con un homenaje nacional, ya que fué imposible realizarlo en los días del dominio monárquico-frailuno... Que al menos su nombre, como tantos otros, figure en uno de los mármoles que decoran las paredes del Congreso de los diputados.

INFANCIA Y AÑOS PRIMEROS DE SU JUVENTUD

Nace Rizal en Bulacán, de la isla de Lujón (Filipinas), el año 1864. Indios tagalos sus padres, hacendados y cre-

yentes. Lo educan, tanto en los años de instrucción primaria como en segunda enseñanza, con los Jesuitas, en el "Ateneo Municipal" de Manila, pagando pródigamente estancia internado y estudios. Rizal, en estos años de infancia y juventud, da muestras de gran fervor religioso...

Revela un gran talento natural, un prodigioso don de asimilación... Hace el Bachillerato con sobresaliente en todas las asignaturas y premios extraordinarios en todos los cursos... En música, en dibujo y escultura muestra, por verdadera intuición, extraordinarias dotes, que en verdad asombran a catedráticos y condiscípulos.

A los quince años es bachiller y comienza la carrera de Medicina... Estudia con verdadero aprovechamiento. A medida que avanza en el camino de la vida, su talento poderoso, su gran entendimiento, le van poniendo de manifiesto el gran poder temporal que ejercen todas las órdenes religiosas en el archipiélago, hasta el punto de tener mediatizado al alto mando, tanto militar como civil...

No hay más voluntad que la de los frailes; se hacen dueños absolutos de vidas y haciendas... Se van apopando de cuanto representa algún valor, tanto en lo rústico como en lo urbano... Ellos mandan, disponen, ordenan y legislan... Los naturales del país son verdaderos parias, esclavos de ellos, a los que mandan, látigo en mano, despojando de sus propiedades al que las tiene... Los peninsulares que no les rinden pleitesía, acatamiento, son repatriados a España... Poseen grandes riquezas; no hacen obras de caridad ni de beneficencia.

Rizal, a los diecisiete años, se da cuenta de este poder de tiranía y, a pesar de sus arraigadas creencias religio-

sas, siente la más dolorosa de las decepciones, el más terrible de los desengaños... Y siente un dolor infinito viendo a los suyos, a los indios, en peores condiciones que los esclavos de la edad primaria, sin redención espiritual y material, en tanto dominan en la isla las órdenes religiosas.

Y entonces nace en su alma, brota en su corazón el anhelo infinito de manumitirse, de liberarse...

Salen de su pluma los primeros artículos periodísticos, anunciadores de rebeldías; se publican los primeros folletos, voceros de una guerra noble... Y se espantan los frailes, que saben y conocen como nadie el espíritu impresionable de aquella gente del país, que en un momento dado pueden violentar las puertas de la ergástula, aullando como lobos hambrientos.

Gestiones cariñosas al principio; amenazas, después, al osado rebelde que tiene el valor de alzarse contra tan absoluto y soberano poder... Todo inútil. La semilla de redención fructifica en democracias, y la bandera de la libertad se agita en el viento...

EN ESPAÑA :-: LA MASONERIA :-: RE- TORNA A LA PA- TRIA CHICA

Rizal quiere apartarse de aquella pira de rebeldías que se amontona aquí y allá, viendo que una chispa cualquiera, por pequeña que sea, puede convertirla en hoguera, y embarca hacia España, donde se propone terminar la carrera... Y conoce y trata a Azcárate y a Costa... Luego a Morayta, quienes se dan cuenta de la gran mentalidad del joven filipino, de su gran espíritu democrático... Lo llevan a la masonería, lo inician en su prácticas y a medida que va compenetrándose con esta hermandad, con sus doctrinas de amor fraternal y universal, los ideales de la li-

beración de los suyos se abundan más y más, arraigando en lo más íntimo de su existencia... Estudia y aprende, ve y observa, siente y padece, sufre y calla, sueña y espera...

En España se respira un ambiente fétido, inmundo, de fanatismo e intransigencia... Las libertades están proscritas, aherrojadas con doble cadena... Se da cuenta exacta de porqué en el archipiélago las órdenes religiosas gozan de tan soberano poder absoluto...

Y después de dos años de permanencia en Madrid, donde aprueba dos cursos en la Facultad de Medicina, sintiendo clavada en el corazón la aguda espina del sacrificio de los suyos, retorna a la patria nativa, dispuesto a la lucha, con todo el entusiasmo y ardor de los años mozos.

En Manila termina la carrera de Medicina y comienza la de ingeniero... Escribe artículos y folletos, propaga las ideas redentoras entre los suyos.

Las órdenes religiosas, puestas a la defensiva, mirando con ira y desprecio a quien así se enfrenta contra ellas, comienzan a darle la batalla por todos los medios, que por algo mediatizan el poder de las autoridades.

"NOLI ME TANGERE". EN EL EXTRANJERO.

EL KATIPUNAN

En esto, una nueva obra de rebeldía contra los frailes, titulada "Noli me tangere", causa un gran escándalo en el archipiélago, especialmente entre peninsulares.

Los frailes tiemblan de ira. Rizal, con la publicación de esta obra, ha firmado su sentencia de muerte.

Marcha al extranjero a ampliar sus estudios de Medicina... En Berlín se especializa en la enfermedad de los ojos... Funciona en Manila una sociedad llamada "Liga Filipina" para defender los intereses del archipiélago... Mas como las doctrinas de

Rizal han fructificado y son casi todos los naturales del país los que sienten ansias de liberación, se funda secretamente una nueva sociedad, el "Katipunan", al que se afilian los más destacados filipinos, para conspirar contra los frailes y contra el dominio de la metrópoli.

Comienzan las persecuciones y castigos... Los que pueden huir se expatrian, refugiándose en París. A la Babilonia francesa acude Rizal, y en una reunión en el café de la Paix se entera que se prepara un alzamiento. Por todos los medios acuerdan que se aplase el movimiento en tanto llegan ellos... Y el movimiento sedicioso se aplaza.

Rizal y los suyos embarcan y cuando llegan a Hong-Kong Rizal se informe de un inhumano e inicuo atropello cometido por los Dominicos... Estos, consiguiendo una sentencia firme del Supremo, piden al capitán general, señor Despujol, conde de Caspe, el envío de tropas a Calanga para que derriben unas doscientas viviendas construidas por los vecinos de dicho pueblo en solares que los Dominicos dicen que son de la propiedad de la Comunidad... Y fuerzas de artillería derriban, a cañonazos, las viviendas, quedando en la calle sin albergue más de trescientas familias...

La indignación que esto produjo fué causa de que se procesaran y deportaran a amigos y familiares de Rizal.

UNA INFAME MANIOBRA DEL SOBRINO DE NOZALED A :-: RIZAL DEPORTADO A DAPITAN

Rizal se apresura a abandonar el puerto asiático y se dirige a Manila, a implorar clemencia para los castigados.

Al registrar su equipaje en la Aduana de Manila, operación que dirige un sobrino del arzobispo, padre Nozaleda, en uno de los baúles se encuentran "hojas subversivas, incendiarias, contra España"... Rizal queda atónito, espantado... El no llevaba esas hojas en su equipaje. Ni referencia de ellas tiene, dice al juez, ante el que comparece... Como no se preocupó para nada de la diligencia aduanera durante el registro alguien las colocó en el baúl para perderle...

Y así fué, según se compro-

bó después. Fué el sobrino de Nozaleda, de acuerdo con los frailes, quien colocó las publicaciones subversivas en el equipaje... Pocos meses después, el juez de Intramuros, don Manuel Rodríguez Beniz, practicando una diligencia en la imprenta que los Agustinos tenían en Malabón, encontraron gran cantidad de estas hojas y los moldes o formas aún intactos, con que se habían impreso. De ello se hizo una información, extensa y detallada, en el periódico "La Solidaridad", que se publicaba por aquellos días en Manila.

Todo fué inútil. Rizal, que había sido encarcelado por las hojas incendiarias, por gestiones de los frailes cerca de Despujol fué deportado a Dapitán, Mindanao, una de las islas del Sur... Los frailes triunfaban de su enemigo. Al propio tiempo se daba una orden prohibiendo terminantemente la entrada en el archipiélago de las obras del líder filipino.

Permaneció cuatro años en el destierro, entregado a obras de ingeniería. En Dapitán conoció a una joven irlandesa, Josefina Brachen, de la que se enamoró, uniéndose a ella en amor santo.

El "Katipunan", desaparecida con el destierro de Rizal la Liga Filipina, funcionaba activamente, conspirando y preparando movimientos sediciosos. Algunos de sus miembros le visitaron en el destierro para que se pusiera al frente del movimiento que se preparaba. Se negó a ello y le motejaron de cobarde... Presentía que la Araña Negra le acechaba y cualquier paso dado, sin seguridades de éxito, le sería fatal... Para alejarse de Filipinas pidió al capitán general—que lo era por estos días don Ramón Blanco, que había sustituido a Despujol—que lo destinaran como médico provisional al Ejército de operaciones de la isla de Cuba.

El general Blanco recibía con frecuencia informes del comandante militar de Dapitán sobre la vida y conducta del proscrito... Eran inmejorables los que primeramente dió el señor Carnicero... Su sucesor, capitán Sitges, decía, entre otras cosas: "... sin dejar de ser cada vez más filipino, sin que su amor a la patria se entibiase, sentíase cada vez más español".

El general Blanco comunicó

al beatífico Arcárraga, ministro de la Guerra a la sazón, este deseo de Rizal, y Azcárraga, después de muchas dilaciones, lo puso en conocimiento de Weyler, que mandaba el Ejército de operaciones de Cuba, quien contestó que se complacía en tener a sus órdenes al sabio médico filipino.

UN MES EMBARCA DO :-: LOS FRAILES NO QUIEREN PERDER LA PRESA

Un año había transcurrido desde la solicitud de Rizal de pasar a Cuba como médico, hasta que se le autorizó para ello... En este tiempo, Rizal había creado intereses en Dapitán, y abandonarlos le causaba un gran perjuicio económico... Sin embargo, los abandonó y se presentó en Molina dispuesto a embarcarse para España, pero con tan mala fortuna que el vapor correo había zarpado el día anterior. Para aislarse por completo de amigos y partidarios, solicitó del general Blanco que le permitiera pasar a bordo de un buque estos treinta días, sin comunicación con persona alguna, excepción hecha en favor de su familia.

El general Blanco, convencido de la inocencia del líder filipino, dispuso que permaneciera embarcado en el crucero "Castilla", incomunicado de toda visita menos de sus familiares, en tanto llegaba el momento de partir para España. Al propio tiempo, de su puño y letra, le facilitaba dos cartas, cariñosas y expresivas, de recomendación para los ministros de la Guerra y Ultramar...

Durante este intervalo de tiempo ocurrieron en Manila graves sucesos de rebelión, en los que Rizal no tenía arte ni parte alguna. Pero los frailes acechaban la presa, recurriendo a todos los medios para que no se les escapara...

Al fin el vapor correo "Isla de Panay" salía para España, y Rizal embarcó en él, alejándose de Filipinas para incorporarse al Ejército de operaciones de Cuba.

Con motivo de los sucesos insurreccionales de los días anteriores se intruyó un proceso, siendo nombrado juez especial del mismo, por recomendación de los frailes, don Francisco Olivé. Este se apresuró a reclamar judicialmente a Rizal, y aun cuando el general Blanco estaba con-

vencido de su inocencia, se vió obligado a telegrafiar al capitán general de Cataluña para que detuviera al sabio médico tan pronto como el vapor llegara al puerto y lo reembarcara para Filipinas, pues tenía que responder de los cargos que contra él resultaban en el proceso...

Los frailes seguían triunfando. Al llegar el "Isla de Panay" a Barcelona, Rizal fué detenido y recluido en Montjuich para volver a Manila en el primer correo, como así se hizo...

Por esta vez, la Araña Negra tenía segura la presa.

CAPITULO DE CARGOS :-: RELEVO DE BLANCO Y NOMBRA MIENTO DE POLA VIEJA

De nuevo Rizal en Manila, compareció ante el juez. Se le leyeron los cargos que se le hacían, endeble y sin fundamento. Se le acusaba de ser masón. Un individuo llamado Moisés Salvador, comprado por los frailes, le acusó de ser instigador de los sucesos ocurridos dos meses antes en Manila, aun cuando estaba incomunicado en el crucero "Castilla"... Estos y otros cargos parecidos se hicieron contra él... No había prueba alguna en su contra...

De la causa se encargó un nuevo juez, don Rafael Domínguez, más incondicional de los frailes que su antecesor. Este nuevo magistrado afirmó: "Que el procesado José Rizal Mercadé es organizador principal y alma viva de la insurrección de Filipinas, fundador de sociedades, periódicos y libros dedicados a fomentar y propalar ideas de sedición y rebelión en los pueblos y jefe principal del filibusterismo del país, según se comprueba por las declaraciones siguientes..."

En esto el general Blanco, tildado por los frailes de falto de energía y de carácter, fué relevado por el general Polavieja, a cuyo cargo fué por indicación de la reina madre, de acuerdo con los frailes.

La causa pasó al ramo de Guerra, por disposición del santo y cristiano general don Camilo Polavieja... El teniente auditor de Guerra, don Enrique de Alcocer, bajo la presión de los frailes, formuló unas terribles conclusiones personales, terminando de esta manera: "Es preciso, pues, que don José Rizal y

PERSPECTIVAS AGRARIAS DE GALICIA

EL FORO, VESTIGIO DE SERVIDUMBRE

UN ARMA POLITICA

NO ofrece la cuestión de la tierra en Galicia el matiz dramático que reviste hoy en otras regiones españolas. Pero esta transitoria circunstancia no autoriza a tratar el tema con la ligereza habitual, ni a desconocer su complejidad, ni desdeñar su evidente trascendencia.

En la fisonomía de este problema destacan su complicado perfil varios rasgos específicos, varios factores peculiares. El de los foros es, de todos, el más impopular. Contra esa anacrónica mediatización de la propiedad territorial se vino acumulando el encono ardoroso de las propagandas agraristas.

Los foros se agitaron como bandera de lucha en toda suerte de campañas, con finalidad electoral más o menos encubierta, más o menos inmediata. Hasta sirvieron de pretexto para alguna impúdica aproximación dictatorial.

Así, como airón de contiendas cívicas, la rebeldía antiforal se ha desdorado bastante. Fué en Galicia un elemento de constante mixtificación política, que turbó sin verdadera eficacia la paz de las geórgicas gallegas. Convirtiéndose con demasiada frecuencia en cimbel manejado deshonestamente por los más expertos cazadores de voluntades inconscientes.

SU PROYECCION ECONOMICA

Pero del foro importa, antes que su episódica virtualidad política, su proyección económica y civil en la vida rural gallega. Mientras este depresivo "jus in re" subsista sobre la tierra que trabaja nuestro labrador, éste no podrá alcanzar su rehabilitación social ni su plenitud cívica.

Desdoblado el dominio útil y el dominio útil y el dominio directo de las "leiras", con la adscripción del segundo al hidalgo absentista y poltrón, que cobra en la ciudad todos los meses de San Martiño el tributo de los que arañan el terrón con reja y lo fecundan con el esfuerzo de sus brazos, se perpetúa un estado de cosas que pudo ser beneficioso en su origen, pero que hoy resulta antijurídico, antieconómico y antiliberal.

El derecho real de foro, en la mayoría de los casos, aparece defectuosamente acreditado. La titulación rara vez se ofrece indubitable y precisa, pero al hecho del pago de las pensiones se puede apelar siempre para remediar la insuficiencia documental. Y por este procedimiento, casi siempre eficaz en la práctica judicial, muchos foros jurídicamente increíbles o extinguidos se convalidan y resurgen.

No puede calcularse lo que tiene de oneroso el gravamen, tomándolo aisladamente, como precio actual de la enajenación del dominio útil. Hay que considerar las veces que, acumuladas las rentas pagadas en el transcurso de los años, cubrieron el importe de la capitalización de aquel derecho. Así resulta patentizada la injusticia económica que significa la persistencia del foro, si bien tal consideración no autorice como solución general del viejo pleito la confiscación y el

despojo. El problema tiene, en el orden jurídico y en el económico, diversas gradaciones y matices, que exigen una correlativa diferenciación de trato a la hora de liquidar definitivamente la pasadilla foral.

LA DICTADURA Y LOS FOROS

La demanda gallega en pro de la extinción forzosa de los foros se hizo crónica en los tiempos monárquicos. Los Gobiernos predictoriales fueron soslayando indefinidamente la solución del litigio, sin atreverse ni a estimular con eficacia la redención del gravamen.

La Dictadura ensayó tímidamente rectificar de aquella quebradiza situación. Hasta logró la colaboración personal de algunos titulares representantes de los pagadores, para urdir unos decretos que apenas rozaron la escabrosa realidad del viejo pleito. Y así hubo de dejarlo un poco más complicado aún de lo que ya estaba.

Los delegados gubernativos llevaron directamente, en algunas provincias, la tarea redencionista. Ante sus estrellas, susceptibles de cobrar a veces un brillo coactivo, lo foratarios habían de dar por buenos los títulos no siempre fehacientes y precios no siempre equitativos. Y en la mayoría de los casos, por angustia pecuniaria del foratario, la redención no surtía efectos prácticos más que en beneficio del señorío, inseguro de su derecho. El pagador cambiaba simplemente una servidumbre por otra: el foro por la hipoteca de la tierra a la Caja Foral.

De como el foro ejerce una acción aniquiladora sobre la moral del campesino gallego nos convence cualquier espontánea expresión del sentimiento popular, inspirada en el motivo de este artículo. Como muestra, escuche el lector esta anécdota:

Atardecía un día novembrino, en una calle soledosa de Compostela. De las tierras arzuanas, tras de andar leguas y leguas por caminos de montaña, entrábase Xan, el "rendeiro", montado en su yegua parda. Tras él una recua de mulos, cargados de centeno, trigo, "menudo", gallinas, "feixons", etc., que constituían la renta del año, para entregar al señorío.

En la portalada del caserón blasonado asoma don Xosé, el administrador del forista, que sale a recibir la anual ofrenda de los parias montañeses. Y tras de saludar al "rendeiro", preguntándole novedades de la lejana aldea tributaria, Xan, sin apearse, en tono sentencioso, le dice:

—¿Sabe no que viña cavilando, don Xosé?

—¿...?

—Pois en que Deus fixo unha cousa ben boa a-o invental-as bestas...

—Porque si non fora por elas... ainda os señores habían de andar a caballo de nós.

V. PAZ-ANDRADE

Vigo, diciembre, 1931.

Mercadé satisfaga a la justicia el tributo de que le es deudor, como lo han hecho ya otros muchos desgraciados que a consecuencia de sus trabajos y predicaciones, y con bastante menos culpabilidad que él, han tomado parte en esta rebelión".

Rizal dijo: "Soy inocente. Necesitábase sin duda una víctima propiciatoria de los acontecimientos y se quiere que lo sea yo".

LA TRAGEDIA :-: SENTENCIA DE MUERTE

El Consejo de Guerra lo sentenció a muerte. El cristianísimo Polavieja, sin remordimiento de conciencia, firmó la sentencia. Así lo querían los frailes y también la santa y cristiana doña María Cristina de Habsburgo, ex abadesa de un convento de monjas.

El día 29 fué puesto Rizal en capilla y estando en ella dijo: "Yo quería para las Filipinas un sistema foral co-

mo el que en España tienen las Vascongadas".

Se casó "in articulo mortis" con su compañera, la irlandesa miss Josefina Brachen, y escribió las famosas estrofas que comienzan:

"¡Adiós, Patria adorada, región del sol querida!
¡Perla del mar de Oriente,
¡nuestro perdido Edén!..."

El día 30 por la mañana fué conducido al Paseo de la Luneta, donde fué fusilado. Al verse ante el cuadro exclamó: "Consumatum est!..."

Las autoridades militares se negaron a entregar el cadáver a la familia...

La Araña Negra quedaba vengada de la publicación del libro "Noli me tangere"...

Pero en aquella mañana del día 30 de diciembre del año 1896, Filipinas caía como florón de la corona de España, haciéndose libre, y Rizal se alzaba ante el mundo como símbolo de nuestras libertades...

José L. BARBERAN

Madrid, diciembre 1931.

LOS HOMBRES DE LA REPUBLICA

DON JOSÉ PUIG DE ASPRER, PRESIDENTE DE LA COMISION PERMANENTE DE GUERRA, NOS HABLA DEL ACIERTO DEL SEÑOR AZAÑA CON LAS REFORMAS MILITARES



CAMINO de Gerona, en el tren especial en que viajaba el Jefe del Gobierno señor Azaña, iban otras personalidades y, entre ellas, el diputado a Cortes por aquella provincia, don José Puig de Asprer, Presidente de la Comisión parlamentaria permanente de Gerona.

El señor Puig de Asprer, antiguo amigo nuestro desde aquellos tiempos de su persistente campaña contra el régimen celular, nos hablaba de su pasada actuación y de sus actuales campañas y propagandas republicanas por Cataluña. Modesto, afectuoso, cordial—sin dar importancia a su labor—nos relataba los actos en que había de tomar parte, en los días siguientes, y su interminable trabajo en Madrid.

Hablando, luego, de la actuación del señor Azaña, como Ministro de la Guerra, y de la misión de la Comisión permanente de Guerra, que preside, nuestro interrogado, nos decía éste:

—Todo lo hecho, todo lo acordado por Decreto, antes de constituirse las Cortes, a propuesta del señor Azaña, en cuanto a Reformas militares, como reducción de efectivos y todo lo demás relativo a las mismas, ha sido presentada ahora al Parlamento, y ha pasado sin discusión. Cuando el señor Ortega y Gasset, dijo en él, anteriormente a la presentación al mismo de tales Decretos, para su ratificación, que no se había aplaudido lo

suficiente al señor Azaña, por su difícil y atinada labor, se levantaron los diputados, todos los diputados, de sus asientos, y ovacionaron al Ministro de la Guerra, y momentos después, mientras se discutía la Constitución, se repitieron las manifestaciones de simpatía y adhesión al señor Azaña, por parte de toda la Cámara.

—¿Qué considera usted lo más importante de las reformas militares del señor Azaña?—objetamos luego al señor Puig de Asprer.

—Lo más importante—nos contestó—a mi modo de ver, ha sido la creación del Cuerpo de suboficiales para proteger a los sargentos que podrán llegar hasta el empleo de capitán, con algunos ligeros estudios.

CARTAS BOCA ARRIBA

A UN "SIN FIRMA" DE "EL DEBATE"

A un asustado, como usted, mejor que una carta como esta le sentaría una cocción de tila. Pero mi misión no obliga más que a redactar la carta. La tila, que se la den sus familiares.

Le asombra ese tomo "de más de 550 páginas" que "ocupa la legislación agraria promulgada por la República desde el 15 de abril al 1.º de noviembre".

Pero, ¿no tiene usted en cuenta "eso" de las reacciones?

Qué mucho, que un país que ha vivido sin ley ocho años—años, al parecer; siglos, en realidad—se dé un atracón de leyes en la primera oportunidad?

"Las consecuencias de esa desatada prodigalidad legislativa—dice usted—son bien tristes. Lejos de resultar favorecido el campo español, se ha destrozado la economía rural."

—¿Y de lo pendiente?

—La labor preparada, es, entre otra, la organización de los Cuerpos auxiliares del Ejército: escribientes, guarnicioneros, herradores, etc. Esto está en estudio. También lo está el consorcio de las industrias militares (fábricas) y otros muy importantes.

—¿Se discute mucho en la Comisión?

—En la Comisión todo se aquilata y se discute, pero, hasta ahora, no ha habido ningún voto particular. Forman la Comisión diputados militares y diputados paisanos. Las ponencias están integradas por elementos civiles y militares y el secretario de la Comisión, es el socialista Damián Rojo.

—¿Cada cuándo se reúne la Comisión?

No, no es eso. La economía rural no se ha destrozado, por exceso de leyes de hoy, sino por falta de ellas ayer. Las consecuencias tristes que hoy sufrimos no nacieron de una prodigalidad legislativa, sino de otras prodigalidades ilícitas, que datan de la época de la orgía monárquico-clerical.

Hace falta una cantidad de cinismo que no cabría en todas sus cavernas (de ustedes), para dejar un país hecho añicos y censurar, además, a quienes han echado sobre sus espaldas la responsabilidad de componerlo. Aunque sólo fuera por el gesto, por el movimiento espontáneo de querer salvar lo por ustedes destruido, serían los hombres nuevos dignos del respeto de todos y acatamiento de los destructores.

Y nada más sino un consejo. Asústese de las leyes, si le place; pero no lo diga. Pues al oírle cualquiera piensa que le estorban. Y a quien le estorba la ley es porque vive mejor al margen de ella.

U. R. de LA CALLE

—Una vez a la semana. Los jueves. Allí se plantean las cuestiones tal como debe hacerse, y todo se resuelve en la cordialidad...

El tren seguía su marcha, y el señor Puig de Asprer continuaba hablándonos de la actuación seria y concienzuda de la citada Comisión de Guerra.

Y decía:

—El último discurso del señor Azaña, en el Parlamento, ha resultado colosal. De una admirable orientación política. Y ha estado encaminado su plan a que el Ejército rinda lo que debe rendir. ¿De Marruecos? Este año se iniciaron grandes economías en Marruecos, y seguirán las mismas en sucesivos Presupuestos. ¿Otras reformas? Tratábamos de modificar los Tribunales de honor, y cuando se realizaban los trabajos preliminares, vino la Constitución, y los suprimió. Esto hemos salido ganando.

—¿De modo que la Comisión actúa...?

—Actúa normal y regularmente, y realiza, como le he dicho, un trabajo serio y concienzudo. La Comisión informa, emite informe, en todo lo que proyecta o propone el ministro. Alguna vez, en los informes se deslizan sugerencias acerca mejoras en la vida de la tropa o en la conservación y condiciones de los edificios militares. El criterio general es el de procurar que el soldado esté bien cuidado y atendido, y que su alojamiento no tenga nada que desear.

—¿Y los 21 diputados que constituyen la Comisión, asisten a todas las reuniones?

—Casi todos. Faltan muy pocos, y aun con relativa frecuencia. El único que no va a las reuniones, desde que sufrió el accidente de Barcelona, es el comandante Franco...

Llegamos a Gerona. El señor Puig de Asprer, se dispone a abandonar el tren, con las demás personalidades de la comitiva. Y nosotros hacemos lo propio, y damos por terminada la interesante charla.

Juan del EBRO

EL ULTIMO MILITAR Y LA CRISIS DEL TRABAJO

RETABLILLO IRÓNICO

EL Decreto dictando normas para el retiro del servicio activo de los militares tuvo el efecto que se esperaba: que la inmensa mayoría solicitaron, por medio de instancia, el retiro con igual paga que si estuviesen prestando servicio. Con tal motivo, muchos que estaban próximos al ascenso no han podido ver realizados sus anhelos. Esto ha sido un gran paso para la economía nacional, para la reducción del presupuesto de Guerra, porque si ahora no se vislumbra tal economía, dentro de algunos años, como habrán bajas por defunción o por otras causas, se notará en el presupuesto citado una gran economía, pues los retirados suman algunos miles, que repartidos por pueblos y ciudades, muchos de ellos se apoderarán de ocupaciones o empleos que les distraigan de sus ocios...

Por una parte, se ahorra dinero; pero por otra parte se pierde. Algunos preguntarán: ¿pero qué tiene que ver el retiro militar con la creciente crisis comercial e industrial que se nota en todas las regiones de nuestra patria?

Muy natural y muy sencillo: Esos miles de militares que han obtenido el retiro, algunos jóvenes todavía y otros ambiciosos, no tienen bastante con el sueldo que perciben del Estado y se procuran otra soldada en otros empleos que, por influencias de una parte o amistades de otra, alcanzan en oficinas o casas de banca, en donde, por un sueldo que muchas veces no llega a cien pesetas mensuales, cubren una plaza de un particular, al que no se le pueden dar menos de doscientas pesetas al mes, viéndose muchos casos en que se han suplido plazas de casas comerciales importantes por gente que cobra del Estado, mientras otros que no tienen otro medio de vida que su propio trabajo se ven postergados, deambulando por las calles buscando un empleo para dar pan a sus hijos.

Si no se pone remedio a este nuevo problema, a este nuevo conflicto que origina el retiro militar, tarde o temprano se harán sentir sus consecuencias funestas.

Para no ir tan lejos, aquí, en Figueras, algunos oficiales retirados prestan sus servicios en casas comerciales. De esta manera cobran dos sueldos y, en cambio, hay gentes que no pueden cobrar ni un jornal mísero. Entre esos militares también hay algunos que son comprensivos y suponen que no estamos en una época en que se encuentran plazas con facilidad.

En una conversación sostenida en una casa en donde presto mis servicios, pude darme cuenta de que aún quedan hombres honrados...

Uno de ellos decía que él podía haber aceptado una colocación en un establecimiento bancario de Barcelona y que en vista de la gran crisis por que atravesamos, no quiso aceptar, para no quitar el pan a un segundo.

¿Se comprenden ahora los peligros que encierra el retiro militar?

Pues hay que poner remedio, que no es muy difícil; nada más que un Decreto imposibilitando de ejercer otros empleos a todos aquellos que cobran del Estado y cuyos sueldos sean mayores de doscientas pesetas.

Francisco ARMADA

Figueras, diciembre 1931.

¡NO SEAN USTEDES MAL PENSADOS!

NI tengan ganas de hacer eso que se llama sacar las cosas de quicio.

Cuando algo ocurre, hay que acordarse de las leyes naturales, que es, como si dijéramos, agarrarse a la Fatalidad. O, en último caso, pegarse un tiro en la sien, que es el procedimiento más llano para librarse de preocupaciones.

Ahora han sucedido dos cosas que algunos llaman raras y yo no.

Una, que el premio gordo "le tocó al señor Carner", como decían los "adamistas" o redactores de "Mundo Obrero". La otra, que el premio nacional de Literatura le cayó al cuñado de Manuel Azaña.

Y ved por qué a mí ni una ni otra me parecen cosas raras.

En cuarto a lo primero, todos los que conocemos a "El Gordo", aunque, como yo, sea sólo de referencias, sabemos su costumbre de irse siempre allí donde haya dinero. Otras veces, cualquier poseedor de dos mil pesetas pudo sentirse abocado a hospedar en su

apartamento al visitante de los quince millones. Lo que ha pasado es que este año no había en España quien tuviera dos mil pesetas.

En cuanto al "affaire" Rivas-Cherif, tampoco tiene nada de particular lo acontecido. Y si no, decidme: ¿cuántos republicanos ostentaban ese galardón, obtenido en los pasados tiempos?

Pues, si cuando la corona estaba en sus esplendores el talento y el genio le iban a la zaga, ¿por qué regl. de tres hoy genio y talento no han de ir detrás del gorro frigio?

Y, en el peor de los casos, en el caso de que esto no os parezca bien, ¿no puede haber dado la casualidad de que el señor Rivas, además de cuñado del jefe del Gobierno, sea autor de la obra cumbre que esperaba España desde el siglo XVI?

No, no. No hay que ser mal pensados. No hay que dejarse arrastrar por la suspicacia.

No pasa nada, si Dios no quiere. Los creyentes tienen un estribillo para estos casos: "Fiat voluntas tua": hágase tu voluntad.

Los incrédulos, tenemos otro; ya dije cual: acordarnos de las leyes naturales; agarrarnos a la Fatalidad como a un cable salvador.

¡Quién sabe si la Fatalidad nos puede llevar algún día a emparentar con un hombre de Gobierno!

HELIOS CRAS

A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

Una vez más nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores, anunciantes, corresponsales y de cuantas personas necesiten dirigirse a nosotros para asuntos administrativos de "LA CALLE" para que lo hagan en esta forma:

Señor Gerente o Administrador de "LA CALLE". Plaza de Cataluña, 9, 2.º, 2.º. Es la manera de que no sufran demora el despacho de la correspondencia administrativa y los encargos.

Inserte usted sus anuncios en LA CALLE y hará negocio

La correspondencia administrativa dirijase al administrador de LA CALLE Plaza de Cataluña, número 9, 2.º 2.º

Barcelona



LA NAVIDAD DE 1931

(Por Opisso)

FUE en «El Solfeo», el semanario federal, fundado y dirigido por aquel gran periodista que se llamó Antonio Sánchez Pérez, donde Leopoldo Alas, «Clarín», escribió sus primeros artículos.

Era en 1879. «Clarín», que había nacido en 1852, llevó aquel año a las páginas de «El Solfeo» la agudeza sabia de sus juicios y la valentía de sus disconformidades con el ordinario pensar.

Otros, más «prácticos», ofrecían en aquel tiempo el tesoro de su juventud a la dinastía que restaurara Martínez Campos y que apuntalaban Cánovas y Sagasta.

«Clarín», antidinástico, prefirió ingresar en la República de las letras—en la que presto se hizo famoso—, para servir a las ideas con la lealtad que otros ponían al servicio de un rey que, para el joven escritor, no era sino un polichinela más. El no podía, dignamente, ser uno de tantos parásitos del presupuesto que, si no trabajaban, veíanse obligados, por la tacañería oficial, a hacer continuamente equilibrios.

Indignado ante el espectáculo de la política y el de la literatura incolora, débil, desmoralizada, se aislaba, se replegaba en sí mismo, para pensar y troquelar su pensamiento, para lanzar los rayos de su cólera contra los aventureros que en todos los campos formaban entonces legión.

De aquella época arrancan los tan celebrados «Solos de Clarín», en los que se halla, entre veras y burlas, entre severas diatribas y desenfadadas intemperancias, la historia intelectual y política de un período condenado por la generación del 98, aquella juventud rebelde que tuvo por padre espiritual a don Miguel de Unamuno.

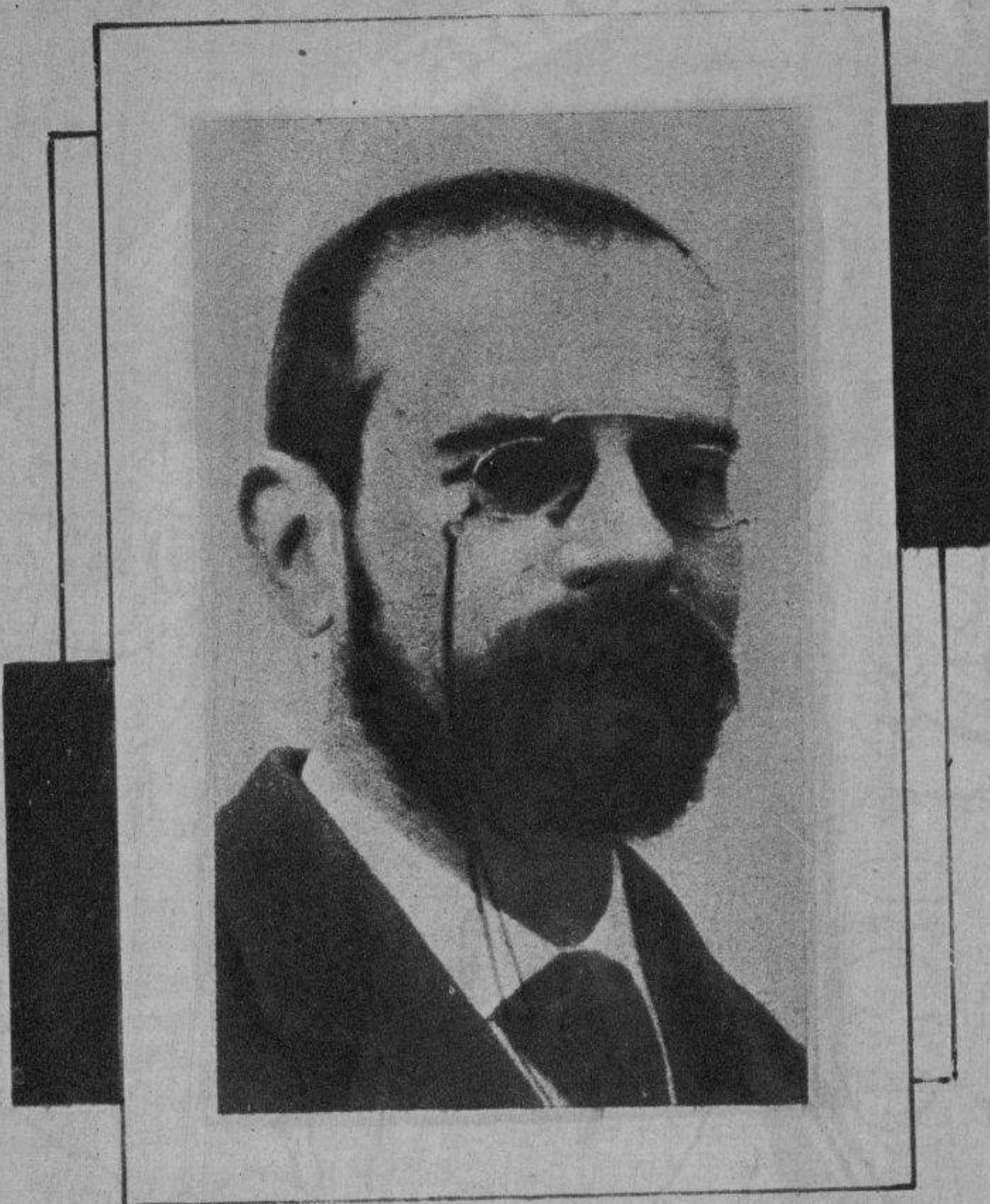
—o—

«Clarín» fué un disconforme que se anticipó a la falange de iconoclastas y podadores, a las vanguardias que entraron en pelea apenas apurada la última copa de la embriaguez romántica, a la avalancha contra el endecasílabo heroico y el sepulcro del Cid.

También él era un iconoclasta y un innovador. Derribaba, pero construía. Destruía, pero creaba.

● Escritores de otros tiempos ●

Leopoldo Alas "CLARÍN"



¿Comprendéis por qué llegaron a coaligarse contra él todos los pretorianos de la tradición, por él asetados despiadadamente y lanzados del plinto sobre el que la incompreensión les colocara?

Nadie como «Clarín» había sabido guardar las lindes del Parnaso. Nadie como él había detenido en la frontera literaria a tantos aventureros que, fiados en las bondades de la Prensa, cuando no en el favor de algún político influyente, osaban traspasar el umbral de la Academia donde el tonto es declarado inmortal.

Se le hacía objeto de persecuciones; se le injuriaba y amenazaba; se le pretendía hacer pisar el terreno de los espadachines. Sin embargo, «Clarín» no claudicaba. Tenía una misión que cumplir—la por él llamada «higiénica y de policía», particularmente en un país como el nuestro, donde en aquellos tiempos «la decadencia de toda educación espiritual, del gusto y hasta del juicio, a cada momento nos empujaba hacia los abismos de lo ridículo, de lo bárbaro, de lo bajo y grosero, o simplemente

de lo tonto»—, y cumplió tal misión, aunque perdiendo gloria y ganando odio. Que quien siembra vientos, por muy purificadores que éstos sean, inevitablemente ha de recoger tempestades.

¡Y a fe que no fueron pocas las por «Clarín» cosechadas! Pero ninguna, como la originada por un rasgo de bravura—admirable, loable—del burlador que supo mantenerse en el terreno de las ideas, sin emplear jamás la palanqueta para profanar la dignidad del hombre.

Cánovas del Castillo habíase erigido en el dictador del pensamiento hispano. El autor de la Restauración borbónica, llevaba a las letras su despotismo... ¡Ay, de quien osara discutirle! «Clarín», áspero con el virulento, implacable con el temible, discutió a Cánovas, llevó al tinglado de la burla popular al gran ególatra, al «monstruo», calificando poco menos que de monstruosas sus copulas con la Literatura... y el autor de «La Campana de Huesca» quedó en lo alto de la picota mascullando dictérios, sí, pero impotente para destruir

al crítico inflexible que hizo de la sinceridad un culto.

—o—

A «Clarín» se le llamó tirano, bilioso, tempestuoso, furibundo, y... hasta antropófago. ¡Folleto terrible de acrimonia aquel titulado «Yo y el plagario «Clarín»», en que Bonafoux expuso a la vindicta pública a quien era, en realidad, un «vulgarizador» en la más noble acepción de la palabra, y no un critiquillo quisquilloso, burión hasta la impiedad—como creyeron muchos fanáticos y no pocos imbéciles—, y mordaz hasta la crueldad.

No era tal como le veían aquellos miopes de la inteligencia, superficial, ligero y un poco histriónico, sino sereno, grave, meditativo. ¿Acaso, de no haber en el autor de las «Cartas a Hamlet», un espíritu de selección cultivado por el estudio, un pensador, un filósofo, un erudito, hubieran tributado páginas de la más pura loanza al maestro escritores de tan limpio linaje literario como «Azorín» y Pérez de Ayala?

Ortega Munilla dijo de Clarín, crítico, que tenía razón casi siempre, aun dejándose llevar, tal cual vez, del ansia de contradicción. Añadiendo: «hasta cuando no la tenía, tenía también, porque contra la exageración del ditirambo, convenía la reacción de la censura vindicadora».

Asusta pensar a qué hubiera quedado reducida toda la producción literaria de fines del siglo XIX, sin la palmeta del maestro, enemigo de cuantos se dedicaban, para vivir absurdamente, al matute de las letras.

«Clarín» persiguió con saña a los contrabandistas cuyo impudor producía indignación; pero no les difamó. Fué severo, rígido y, en ocasiones, duro; mas no injusto, ni atollado. Sabía a lo que obligábase la responsabilidad de su función meritisima y el crédito de su nombre.

Nombre que para muchos jóvenes aspirantes a literato nada o muy poco significa; nombre que, para los que leímos cuanto escribió el autor de «¡Adiós, cordera!» y «Pipá», doró con su luz la Fama.

PEDRO NIMIO

PANORAMA INTERNACIONAL

EL HORIZONTE MUNDIAL NO PUEDE SER MAS OSCURO AL TERMINAR EL AÑO 1931

A HORA, en los últimos días del año 1931, la situación del mundo se nos presenta más grave y apurada que en los comienzos de este mismo año. Todos los pueblos, todas las naciones están mal, muy mal, y lo más lamentable de ello, es que no se ve una salida franca por ninguna parte. Los celajes oscuros, negros, invaden casi por completo el firmamento.

Tales afirmaciones, vienen sobradamente confirmadas, en el informe pericial de Basilea. Los técnicos, han estudiado detenidamente la capacidad de pago de Alemania, y al hacerlo, han puesto de relieve la apurada situación financiera del mundo. Y han dejado entrever, además, las responsabilidades de Norte América, por su conducta poco clara.

Ante un estado tan poco halagüeño de la situación del mundo, se impone, precisa un acuerdo rápido y eficaz de todos los pueblos. No se puede dejar que se acentúe la gravedad del momento presente.

Uno de los gobernantes que primeramente han recogido la voz de alarma de los peritos de Basilea, ha sido Ramsay Macdonald, el que se ha apresurado a interesar, por el amor de Dios, una Conferencia de todos los Gobiernos para llegar a la ejecución de un plan de conjunto que restablezca la confianza en los pueblos y encarrile la situación económica de los mismos, hacia una solución definitiva.

No debe cogernos de sorpresa todo esto. Es un mal viejo, y acerca del cual ya hemos hablado en otras ocasiones, señalando los caminos más adecuados que convenía emprender. La situación de Alemania es el eje principal del problema en cuestión, y la insolvencia temporal de dicho país, ha puesto al mismo en el grado de agudización en que se encuentra actualmente, y que no será fácil que mejore, en tanto no se lleve a cabo una acción de conjunto de todas las naciones aunque con la particularidad de que Francia transija todo lo posible.

La crisis mundial, como es

sabido de sobras, por todos los que siguen de cerca los temas financieros y económicos, gira alrededor de las deudas y reparaciones de la Gran Guerra, y mientras no se logre una inteligencia ponderada y cordial entre Francia y Alemania, que permita el desenvolvimiento de su economía a base del desarrollo expedito de su comercio y de sus industrias, no será factible una reacción favorable en la situación apurada del mundo.

Los Estados Unidos, indudablemente, significan un obstáculo, en la realización de tal inteligencia. Como han sido los causantes de que se agravara la situación delicada de las naciones, con sus actitudes y su conducta equívocas y tendenciosas.

Esa reunión de Gobiernos, que ha implorado tan apremiantemente Macdonald, debe celebrarse lo antes posible, y en ella tomarse acuerdos que permitan un plan de conjunto para ir restableciendo la confianza el equilibrio, desquiciado por las continuas perturbaciones producidas a causa de la falta de compenetración que existe entre los distintos países más directamente afectados por los citados problemas.

El informe de los peritos de Basilea, ha motivado una serie inacabable de comentarios en la Prensa mundial, destacando principalmente, los de los periódicos alemanes, ingleses y franceses, que dan el asunto

la extraordinaria importancia que realmente tiene.

Y de todos los comentarios de la Prensa y de las manifestaciones de los políticos, se deduce, lo que debiera tenerse ya olvidado: que de no poner todos los pueblos su mejor voluntad entemente y concretar un plan de conjunto, de perfecto acuerdo todos, acoplado todas las deudas intergubernamentales, no se restablecerá la confianza, ni se aliviará la crisis económica mundial, y en cambio, fatalmente, se registrarán graves catástrofes que anularán la riqueza de todos los países.

Y ésta sería la peor y más truculenta herencia, que el

año que muere, podría dejar al 1932.

Si los Gobiernos no procuran por todos los medios, dejar despejado el horizonte, nos esperan muy amargos días en el año que se avecina.

CARLOS BERNAL

París y diciembre 1931.

**Anuncie
usted en
LA CALLE**

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUNA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

CONCURSO 25.000 PESETAS DE PREMIOS

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

En estas casillas se encuentra, combinado por sílabas, el nombre de tres grandes ciudades españolas.

Si usted puede encontrar el nombre de las tres ciudades, envíe la solución de este concurso adjuntando un sobre con su nombre y dirección, a fin de poder contestarle el resultado.

Conformándose a las condiciones de la carta que le mandaremos, usted podrá, eventualmente, obtener un premio completamente gratis.

Escribid: PALMA, 99, Boulevard Auguste Blanqui, PARIS (13º) — (FRANCIA). Ref. N.º 9.

la calle

Boletín de suscripción

D. _____ que vive en _____
calle de _____ pueblo de _____
provincia de _____ se suscribe por _____
a la calle. Firma _____

Remítase este Boletín a la
Administración de LA CALLE,
Pl. Cataluña 9.—BARCELONA

**actualidad
madrileña**



Toma de posesión del nuevo fiscal de la República, señor Martínez Aragón (x)



Las niñas del Colegio de las Mercedes, con la bandera, por ellas bordada, que han regalado a la Diputación provincial. - (Fots. Piortiz)



Trifón Gómez, Presidente del Sindicato Nacional Ferroviario



Banquete con que ha sido agasajado don Rafael Sánchez Goerra (x), para celebrar su nombramiento de Secretario General de la Presidencia de la República. - (Fot. Vidal)